

SUSCRIPCION

PAGO ANTICIPADO

POR CADA 10 NÚMEROS

España, pts. 1. Portugal, pts. 1,25.

Unión Postal, 2 francos.

Administración: 55, Serrano, 55, Madrid

ABC

PUBLICIDAD

SOLICITENSE TARIFAS

Anuncios económicos. Reclamos comerciales. Anuncios por palabras, clasificados en secciones. Noticias.

Administración: 55, Serrano, 55, Madrid

MADRID, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1903

NÚMERO SUELTO, DIEZ CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

ABC

SUSCRIPCION

POR CADA 10 NÚMEROS
(PAGO ANTICIPADO)

España, pts. 1. Portugal, pts. 1,25. Unión postal, 2 francos.

La suscripción, que puede comenzar en cualquier número del mes, podrá hacerse por diez, veinte, treinta ó más números, pero siempre por grupos de decenas.

ADMINISTRACION

55, Calle de Serrano, 55, Madrid

Chocolates del Sagrado Corazón
PRUEBENSE
Es su mejor recomendación.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

INGENIEROS DE CAMINOS, MINAS E INDUSTRIALES

ANTIGUA ACADEMIA AGUILAR, GONZALEZ Y SANCHEZ CUERVO

Las clases para el próximo curso comenzarán el 1.º de Octubre.—Todos los profesores son ingenieros. **Jacometrezo, 17, segundo. Madrid.**—Pídanse reglamentos.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Es una de las ciudades más hermosas de Andalucía.

Su playa es, sin disputa, de las mejores de la Península.

Su temperatura estival, de las más agradables de España.

Las aguas ferruginosas crenatadas-cloruradas de

LAS PILETAS

no tienen rival para la curación de la Clorosis, Debilidad general, Dispepsia, Esterilidad, Raquitismo, Erupciones cutáneas, etc.

Son un poderoso reconstituyente en las convalecencias de toda clase de enfermedades.

TEMPORADA OFICIAL

15 DE JULIO AL 15 DE OCTUBRE

TRANVIA DE VAPOR

DESDE SANLÚCAR A LOS MANANTIALES

Pídanse prospectos al Señor Administrador de LAS PILETAS

Trasbolsa, 19, SANLÚCAR DE BARRAMEDA (Cádiz)

PERLAS brillantes y piedras de color. necesito comprar.
PELIGROS, 5 (Rinconada)

SUPLICAMOS

á aquellos de nuestros lectores que se dirijan á alguna de las casas á que se refiere la publicidad del presente número, que indiquen que lo hacen por haber leído el anuncio en «A B C».

CUENTO BATURRO, POR GASCÓN



—En mi pueblo están las chicas más guapas del contorno.
—No alabes á tu pueblo. ¡Si no hay Dios!
—¿Qué no hay Dios?
—¡Pus claro! Como que tenis que ir á oír misa al pueblo vecino.

INTERESA

A los señores fotógrafos de profesión y á los aficionados que envíen á la Redacción de **A B C** fotografías sobre algún asunto de interés y de palpitante actualidad, se les abonará DIEZ PSETAS por cada prueba publicada.

Las fotografías deberán enviárselas á esta Redacción (casa de "Blanco y Negro"), Serrano, 55.

Al pie de cada fotografía se publicará el nombre de su autor.

EN PARIS

se vende BLANCO Y NEGRO y **A B C** en Boulevard Montmartre, Kiosco 50, y en Rue Gaillon, número 11.

INSTITUTO DE FRANCIA: PREMIO MONTYON

VINO DE QUINA OSSIAN HENRY
simple ó ferruginoso

El mas eficaz reparador. — El mejor de los Ferruginos. Gusto agradable. Cura la Clorosis, la Anemia, las Flores blancas, las constituciones débiles, etc.

B. BAIN & FOURNIER, 43, Rue d'Amsterdam, PARIS
EN ESPAÑA, EN TODAS LAS FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD
DEL D.º FRANCK

VERITABLES GRANS de Santé du docteur FRANCE

Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GASTRICA

Exljase el Fótulo adjunto en 4 Colores.
PARIS, F.º LEROY, 91, R. des Petits-Champs, y en las P.º

Agua

Marca LA GIRALDA, Sevilla

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

PRIMERA CALIDAD

2,50 ptas. botella

SEGUNDA CALIDAD

1,50 ptas. botella

de Azahar

La mejor AGUA DE AZAHAR y el mejor medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de los padecimientos nerviosos y del corazón.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

ÚNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

Sres. GARCÍA HERMANOS Y CARBALLO, Almacén EL IMPARCIAL, Victoria, 1.001

NUESTROS CONCURSOS

EL PROBLEMA DE LOS GARBANZOS



¿CUANTOS GARBANZOS CONTIENE ESTE FRASCO?

En la tarde del martes 19 de Agosto pasado se procedió en la redacción de A B C, ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid D. Federico Plana y Pellisa, á llenar con garbanzos un frasco y á sellarle convenientemente después de cerrado y lacrado, á fin de ofrecer á nuestros lectores un problema que bien pudiera llamarse de cálculo, ó si se quiere, de golpe de vista, para adjudicar un premio á la persona que acierte á determinar el número de garbanzos encerrados dentro del frasco, ó el que más se aproxime á la cantidad exacta.

El frasco, que está reproducido con su tamaño natural en nuestro grabado, quedó lleno de garbanzos sin que fuese contado el número de éstos, y una vez cerrado, se sujetó la tapa con una cinta bien atada, se lacró y se selló en el cierre y en la unión de las cintas sobre una tarjeta, empleando el sello notarial, que sólo el depositario de la Fe Pública podrá romper en su día. De todo esto levantó el acta correspondiente dicho funcionario.

El día 10 de Septiembre procederá el mismo señor Notario á abrir el frasco y á contar el número de garbanzos que haya en el interior. Seguidamente se procederá á examinar las tarjetas que se hayan recibido contestando á la pregunta del Concurso ¿CUANTOS GARBANZOS CONTIENE ESTE FRASCO? y se adjudicará el premio ofrecido en las condiciones que siguen, á la persona que haya acertado el número de garbanzos ó que más se haya aproximado al determinarle.

Condiciones del Concurso

- 1.º El premio consistirá en un magnífico reloj de oro, estilo moderno, para caballero ó para señora, según el sexo de la persona á quien haya de adjudicarse.
- 2.º Las contestaciones han de venir escritas precisamente en tarjetas postales. En cualquiera otra forma no serán admitidas.
- 3.º En cada tarjeta no podrá ponerse más que lo siguiente:

El frasco contiene (AQUÍ EL NÚMERO) garbanzos.

FECHA

FIRMA DEL REMITENTE

SEÑAS DE SU DOMICILIO

4.º ES INDISPENSABLE QUE CADA TARJETA POSTAL QUE SE ENVIE CON LA CONTESTACION TRAIGA PEGADO A LA CABEZA EL TALON QUE SIGUE:

CONCURSOS DE «A B C»
PROBLEMA de los GARBANZOS
8 DE SEPTIEMBRE DE 1903.

SIN ESTE REQUISITO, NO SERÁ ADMITIDA NINGUNA SOLUCION.

5.º Las contestaciones se recibirán hasta el día 9 de Septiembre. Al siguiente día se procederá, como queda indicado, á abrir ante el mismo señor Notario el frasco y á contar el número de garbanzos que contiene, adjudicándose el premio á la persona firmante de la tarjeta que señale un número igual al de los contenidos en el frasco, ó el que más se aproxime.

6.º Si hubiese dos ó más personas que coincidiesen en el número, se verificará un sorteo entre ellas, y la designada por la suerte recibirá como premio el reloj de oro.

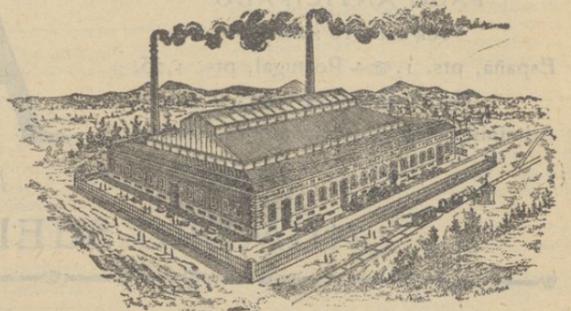
7.º La solución del problema y el resultado del Concurso se publicarán en el número correspondiente al día 15 de Septiembre.

LA
Harina Malteada Vial
AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por si sola

Recomendada para los
NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,
así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente

PARIS, 8, Rue Vivienne,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

CONSERVAS TREVIANO



VISTA DE LA FÁBRICA DE LOGRONO

¿Qué es **EL ANAGLYPTA**?
Es el mejor producto decorativo lanzado al mercado; no pesa, no se abre y se coloca con gran rapidez.
EL ANAGLYPTA Empleado en techos y frisos de gran relieve, sustituye ventajosamente á la escayola, cartón-piedra, madera, etc. solamente se vende en el
EL ANAGLYPTA Almacén de Papeles pintados de R. REBOLLEDO
22, ARENAL, 22.—TELEFONO 261

45 años éxito **PANACEA ROSADA AGUILAR**
Infalible en babeo, dentición y desarreglos vientre de niños

PAJARETE ORQUIDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales: si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable; del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufre por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica. Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas con quinas, fosfatos ni electricidad, porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la debilidad, y de todas las enfermedades por defecto de nutrición. De venta en las principales farmacias. **Borrell, Puerta del Sol, 5.**
Depositarios: **MARTIN Y COMPAÑIA, Tetuán, 3.**

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). **DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.**

COMPANIA GENERAL DE MATERIAL FOTOGRAFICO Gran Vía, 20, Bilbao

RELOJES DE PRECISION
Depósito general:
LONGINES
J. G. GIROD
25 y 27, Postas
Madrid

PALACIO DE VENTAS
de MUEBLES

Pasos bien aprovechados serán los de quien venga á ver nuestras colecciones de muebles. ¡Cuánto gozará al hallar lo que deseaba! ¡Tan completa es la Exposición de objetos de comodidad y de lujo! Respecto á la incomparable baratura de precios, nos limitamos á recordar la fama que nos otorgó el gran público de Madrid. ¿Para qué decir más? ¿Por qué decir menos?

UNICO ESTABLECIMIENTO DE **EMMANUEL Y SANTIAGO**
37, LEGANITOS, 37.—Teléfono 3.142

LA SOLEDAD
CASA EN SERVICIOS DE GRAN LUJO
10 DESENGANO 10

¡MADRES! Para criar al niño robusto y bien desarrollado,
HARINA LACTEADA MAGUILLA
ES LA MEJOR Y MAS BARATA
PARADAS (SEVILLA)

JUAN ANTONIO CEREZO
Antiguo mecánico de Madrid y provincias. Se compran, venden, cambian y arregla toda clase de Máquinas de coser, y se garantizan las ventas y composturas.
Zaragoza, 9, Madrid.

ATOCHA, 32 HOTEL DE VENTAS ATOCHA, 34

Unico establecimiento oficial de esta índole en España.
Alcobas, Comedores, Sillerías de todas clases. — Gabinetes, Despachos, Muebles. — Camas de todos modelos. Bronces y cerámica. — Objetos de Arte y de fantasía.
PRECIO FIJO • GRAN EXPOSICIÓN • 8 MAÑANA Á 8 NOCHE
Sección económica. Guarda muebles. Subastas públicas. Venta en comisión.
SERIEDAD COMPRA DE MUEBLES USADOS ECONOMIA
ATOCHA, 32 Y 34 TELEFONO 860 ATOCHA, 32 Y 34

VINOS Y AGUARDIENTES MISA
ESTILO COGNAC

CHOCOLATES DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS
ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID
LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6

VEGETAL AZGAR REFORMADO

LO MEJOR PARA EL PELO. ES PROBADO QUE EVITA LA CAÍDA DEL CABELLO Y LE HACÉ BROSTAR. DE VENTA DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

La Exposición de Palencia

El día 1.º del mes corriente se inauguró solemnemente en Palencia la Exposición Regional organizada en aquella capital, y de la cual hemos hablado antes de ahora.

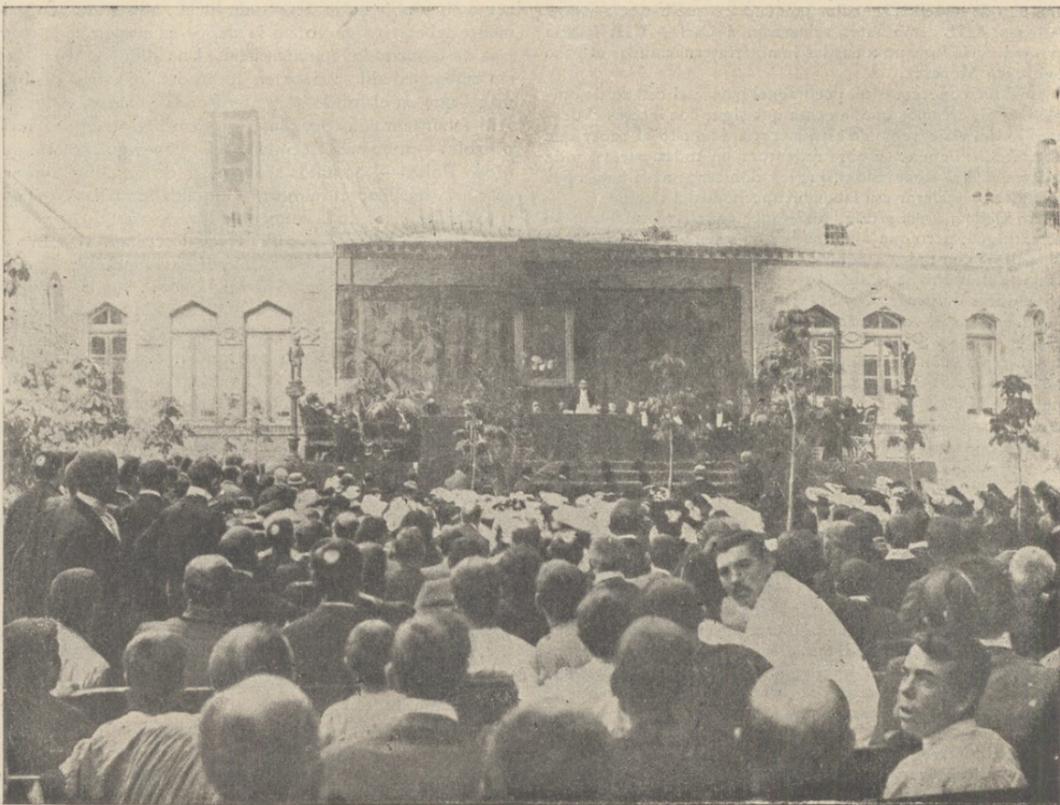
El acto, presidido por el ministro de Agricultura Sr. Gasset, se celebró en el amplio patio central del Grupo Escolar que forma parte de la Exposición, cubierto con un toldo, levantándose en uno de los lados una gran plataforma y un elegante dosel, bajo el cual se destacaba el retrato de Su Majestad D. Alfonso XIII.

Al penetrar el ministro Sr. Gasset en el patio, convertido en Salón de Actos, la banda de música dejó oír la Marcha real, y el público le recibió con una salva de aplausos, contestando el ministro con cariñoso saludo.

El patio presentaba magnífico golpe de vista, hallándose lleno de elegantes damas, bellas señoritas y gran número de caballeros.

El ministro pronunció un elocuente discurso que fué muy aplaudido, y terminó declarando abierta la Exposición en nombre de S. M. y dando un viva al Rey, que fué contestado con entusiasmo por todos los concurrentes.

Al concluir de hablar el Sr. Gasset, fué calurosamente ovacionado.



EL MINISTRO DE AGRICULTURA, OBRAS PÚBLICAS, INDUSTRIA Y COMERCIO, DON RAFAEL GASSET PRONUNCIANDO UN DISCURSO EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE PALENCIA CUYO ACTO PRESIDÍO EL DÍA 1.º DEL MES CORRIENTE

Fot. I. R. Alonso

INCENDIO EN TARRASA

El día 1.º del mes corriente se declaró un formidable incendio en uno de los más grandes pabellones de la fábrica *La Auxiliar Tarrasense*, en Tarrasa. Se inició el fuego en unos sacos de lana, propagándose con rapidez a los telares é hilaturas. Un mal servicio de incendios hizo que las autoridades reclamasen auxilios de las de Sabadell, enviando éstas cuarenta y cinco bomberos con material adecuado para combatir el incendio.

Gracias á los esfuerzos de los bomberos, del personal de la fábrica y del vecindario, pudo localizarse el fuego y salvarse el departamento de máquinas. La galería, de ciento veinte metros por quince, quedó totalmente destruída, y las pérdidas materiales se elevan á 150.000 pesetas. Por fortuna, no hubo desgracias personales que lamentar.



ASPECTO QUE OFRECÍA LA FÁBRICA DE HILADOS «LA AUXILIAR TARRASENSE», Á POCO DE COMENZADO EL INCENDIO QUE INVADIÓ UNA DE LAS NAVES PRINCIPALES DE AQUEL CENTRO PRODUCTOR EN LA MAÑANA DEL 1.º DEL MES CORRIENTE, QUEDANDO DESTRUÍDA, NO OBSTANTE LOS ESFUERZOS DE LOS BOMBEROS DE LA LOCALIDAD Y LOS QUE MANDARON LAS AUTORIDADES DE SABADELL

Fot. Ballester

CRÓNICA. ACERCA DEL VIAJE REGIO

«El carlismo ha muerto», dicen á una los periódicos haciendo deducciones de la acogida cariñosa que al Rey han dispensado Estella y otros pueblos de la carlista Navarra.

No. El carlismo no ha muerto; está expirando, y hay que ayudarlo piadosamente á bien morir. Muere la idea carlista como feneció todo lo anacrónico, por consunción. Se extingue el partido carlista, porque el influjo de los tiempos que vivimos es irresistible. De sentir es que los cronistas que lleva en pos de sí el Corte, no se hayan parado á examinar los detalles de tal fenómeno; que fenómeno es la extinción lenta de un cuerpo político, como fenómeno es la muerte del organismo humano. Una conversación con D. Enrique Ochoa, el exdiputado liberal que ha servido de cicerone á D. Alfonso en los montes de Estella, resultaría más interesante que la descripción de la misa de campaña, por ejemplo; una interview con uno de aquellos sencillos montañeses que han aclamado á Alfonso XIII como antes aclamaron á Carlos VII, habría arrojado más luz que todas las luminarias encendidas al paso del joven Monarca.

Los que conocemos un poco aquel país y el estado de opinión en él, creemos que la gente que sigue con interés el desarrollo del viaje regio se estremecería de gusto al saber que el progreso impone su obra redentora en todas partes, y de indignación al comprender que los Gobiernos nada hacen por secundar y acelerar esa labor bienhechora del tiempo.

Un Ochoa, *verbi gratia*, diría que, en efecto, el carlismo se extingue; pero que allí donde aún existe una porción de él, palpita con todos sus odios, haciendo imposible la existencia del que tiene la abnegación de profesar ostensiblemente las ideas de progreso y libertad: que en las pequeñas localidades todos los elementos tradicionales se conjuran contra el que piensa y siente á la moderna, aislándole, procurando su desesperación y su ruina; que la guerra estrepitosa se acabó en las montañas, pero que sigue sorda y empeñada en los pueblos. Y diría también seguramente que esas ascuas que se mantienen diseminadas entre cenizas, son reavivadas con frecuencia por los Gobiernos, protectores decididos de cualquier personaje, gran cacique en la comarca, que con tal de conservar su cacicato, pacta con el carlismo, dándole cuanto quiere para que mantenga firme su dominio en la localidad donde vegeta y prolonga el imperio de sus pasiones.

Y el montañés, si era anciano, habría dicho que con serlo y todo no conoció los tiempos en los cuales rigió en España un sistema de monarquía que él defendió siendo mozo por entusiasmos heredados ó por instigaciones morales irresistibles, pero que los años han rendido su espíritu y su cuerpo, haciéndole apetecer la tranquilidad, porque con ella hay trabajo, que es pan, y las fortalezas de sus tiempos se convierten hoy en fábricas que pagan jornales, y las tierras que él vio estériles por el incendio y por la destrucción son hoy fértiles y productoras.

Y si el interrogado fuese joven, diría que el servicio militar le ha hecho ver un mundo que no conocía, y la escuela le ha enseñado á leer cosas nuevas, muy distintas de las que oía referir cuando para él no había nada más allá de las montañas que circundan su aldea ó su caserío.

Unos porque así discurren y otros porque en su magín tenían otra idea de lo que es un rey liberal, idea inculcada artemente por influencias que cifran su interés en laborar de ese modo en pro de su comunión política, nada de extraño tiene que se sientan seducidos, más que por el esplendor de la majestad, por la satisfacción del desengaño, y aclamen al joven sonriente que no es la figura severa mezcla de Dios y de hombre, fantasma de pesadilla que se imaginaron.

En Asturias, el año pasado pudo observarse algo muy semejante, aunque en sentido inverso. Allí no era un rey semidivino con aparato de teatro el que algunos esperaban; era, por el contrario, el rey ceñudo, iracundo, tirano. No eran allí carlistas los que iban á verle por primera vez. Eran socialistas, á quienes una noción superficial de solidaridad, unos cuantos discursos de club y la lectura de algunos capítulos de Sué y Víctor Hugo, habían hecho creerse en posesión de toda la fuerza de la verdad y de la razón. Y era de observar la vacilación de aquellos hombres que, fieles á la consigna de mostrarse impasibles ante el desfile del Monarca, no resistían, sin embargo, los estímulos de la curiosidad. Se veía, se palpaba su indecisión de romper filas y proclamar con su actitud que no era aquel rey el monstruo, el tirano en que les habían hecho creer propagandas de mesa de café y lecturas de á perro chico.

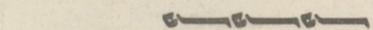
La incertidumbre duraba poco y los conjurados acababan por sumarse al pueblo que aclamaba con locura y estrépito á Don Alfonso.

Dedúcese de aquí la conveniencia de popularizar las instituciones para destruir errores que la malicia explota y leyendas que el sectarismo propaga, pero requiere que esos triunfos de las instituciones no sean flor de un día. Y pueden serlo si los Gobiernos se limitan á dar las gracias á «los buenos liberales» que han contribuido con su esfuerzo y su entusiasmo á hacer grata al Rey su estancia en los pueblos visitados. La Corte pasa y los «buenos» quedan en sus rincones, igualmente ó más que antes odiados y perseguidos por el carlismo que se extingue, pero que clava sus uñas con la rabia y la desesperación de la agonía.

Es preciso cultivar con mucho cuidado, para que germine y fructifique, la semilla que se ha sembrado.

Otra cosa sería sembrar la desconfianza y el desengaño, que son muy malos consejeros cuando llegan momentos críticos para los pueblos.

C.



DEL BOULEVARD. EL REY MIDAS EN EL GUINOL DE LA CALLE SAGASTA

El Guinól es el primer teatro y el último. Es el teatro de los niños y es el teatro de los sabios. Anatole France lo gusta sobre todo, y lo ama con una ternura sencilla, que se forma de las razones más complicadas. Aquellos personajes que aparecen, andan y se van como sombras, sin suelo en que apoyarse; aquellos descarados muñequillos que pueden tener impunemente el atrevimiento de ser Hamlet, Lear, Macbeth ó Arlequín, se me antojan los únicos intérpretes tolerables y veramente artísticos de los poetas dramáticos. Y es eso. Hamlet no puede ser más que de ensueños... ó de cartón. Un hombre de car-

ne y hueso—sea el más ilustrado y distinguido—que intenta representarlo, infunde cierta pena despectiva. Novelli, Zacconi, Mounet, la adorable Sarah, son artistas estupendos. La figurilla mecánica es Hamlet. ¡Oh, qué delicioso Sueño en noche de verbena vi yo en París á la Compañía de Fantoques de Mr. Audran.

Este recuerdo me llevó ayer noche al teatro de la Infancia de la calle de Sagasta, nuevo templo del arte escénico, primitivo ó infantil, ó como queráis ponerle.

Allí me esperaba yo encontrar á los viejos amigos Polichinela, Pierrot ó el tío Cristobita con su atrevida literatura demoleadora de jueces y gendarmes, ingenuamente codiciosos, enamorados, hambrientos y bonitamente desalmados para acometer, engañar, atropellarse y vencer ó sucumbir en la descarada lucha; abusando generalmente del castizo garrote ó la alegórica *marotte*, con gran risa de la menuda concurrencia. Los niños se ríen. Y, sin embargo, allí se debaten todos los grandes problemas—que en el fondo son muy pocos y harto viejos.— Allí están también todas las situaciones dramáticas imaginables—pongamos treinta y seis, como quiere el ingenioso Polti.—Los niños se ríen, y de aquellas escenas eternas está lleno el mundo, y en ellas todas las lágrimas y todas las risas de la humanidad.

Llego, en fin, al teatrillo y ¡cuál será mi asombro al encontrarme allí con mis clásicos! Esta primera en España del Rey Midas, merece los honores de la crónica. Elegantisimo Lorrain, poético Mendez, *pretez-moi la plume*, prestadme vuestra pluma para hacer esta gran revista chiquita, que no se vayan á disgustar el autor, el público ni los intérpretes.

Representan, digo, la vieja fábula del Rey Midas. Desde mi asiento domino un mar de cabecitas rubias, de alegres rizos, un mar como el otro de agua, que no está nunca quieto.

¡Oh, la inefable sensación de grandeza menuda, abismo de juguete, inmensidad para niños! Y esa sensación yo la tengo, mirando alternativamente á los muñecos del escenario—que representan el drama terrible con cuatro gestos ingenuos y simples de sus bracillos de cartón,— y á los niños, que se agitan en los asientos—poseídos de pena, de alegría, de sorpresa—casi lo mismo que los fantoques.

¡Oh, cuando al buen Midas se le vuelven de oro la mujer, la comida, el agua!... Los niños han reído al principio, como él, locos de contento, fascinados por el brillo del precioso metal.

Pero en seguida, el rey dobla un brazo sobre el pecho y eleva el otro hasta dar en la frente con la grotesca manecita de cartón.

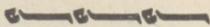
¡Ah! exclama trágicamente el polichinela. ¡Ah! la deliciosa figurilla, que ha sentido y comprendido en un instante todo el horror de su riqueza fatal, todo el castigo de aquel oro maldito, más ingenua y graciosa que todos los potentados del mundo en casos semejante. He visto, sin embargo, muchas veces reproducido en la vida real el gesto cómico-trágico del fanteche.

Midas atraviesa un calvario de doradas privaciones. Y los niños se ríen de ver tanto oro, mientras llora el rey las lágrimas más amargas de todas. Una carcajada infantil saluda las tribulaciones del avaro monarca.

El pobre Midas pide á los dioses que le retiren la terrible virtud. Los dioses acaban por acceder, á condición de que el rey reparta sus riquezas entre los pobres y no consienta penas en su Estado. Todo acaba en lo mejor. Y el rey puede besar á la reina y apurar su copa sin que se le convierta en oro. La felicidad cunde por todo el reino, y colorín, colorado.

Los niños se han puesto serios esta vez, pensativos... Por bien que acaben las cosas, siempre son tristes al acabarse. Y una función de Guinól no es la menos llamada á hacer sentir á la concurrencia la irremediable tristeza del final.

MANUEL MACHADO



ACTUALIDADES DE ANTAÑO. REPUBLICA Y CHOCOLATE

Es posible, aunque no lo considero probable, que vivan aún algunas de las pocas personas que oyeron, hace justamente por estos días treinta y un años, una conversación muy animada, casi casi disputa, si bien amistosa sostenida, en el Salón del Prado de Madrid, por dos representantes de la minoría republicana del Congreso, cuya disolución se había verificado pocas semanas antes. Los interlocutores ya no existen. Eran el marqués de Albaida y Emilio Castelar. Recuerdo bien que uno de los oyentes era D. Joaquín Martín de Ollas, á la sazón presidente del comité republicano federalista de la provincia de Madrid, y que también ha muerto. Del resto de aquel auditorio, reducido á media docena de correccionarios á lo sumo, nada puedo decir con certeza, porque he olvidado por completo quiénes eran.

Digo más: si he de expresarme (como debo y quiero) con sinceridad absoluta, habré de confesar que no estoy muy seguro de que el marqués de Albaida hubiese pertenecido á las Cortes disueltas en Junio de 1872 por Ruiz Zorrilla.

Me parece muy probable que no, porque si bien el popularísimo D. José María Orense continuaba profesando y propagando con fe cada vez más arraigada sus ideas avanzadísimas, achaques de la edad, deficiencias de la salud, y más que todo eso discrepancias con el Directorio del partido en cuestiones de procedimientos, teníanlo por aquel entonces alejado de las luchas parlamentarias.

Sea de esto lo que fuere, pues á mi propósito de hoy es ajena esa circunstancia, Orense y Castelar, acompañados por unos cuantos amigos, paseaban y discutían acerca de la benevolencia ofrecida por la minoría republicana de las Cortes al Gobierno radical, presidido por Ruiz Zorrilla, y en el que había de tener la presidencia del Congreso de los Diputados D. Nicolás María Rivero.

El marqués de Albaida, partidario resuelto y decidido de los procedimientos revolucionarios, abogaba por la intransigencia, y desde luego se mostraba enemigo de acudir á los comicios.

Emilio Castelar, el paladín más entusiasta de la política de benevolencia, obstinábase en convencer á Orense de la conveniencia, de la necesidad de luchar en las urnas y de acentuar el apoyo á los radicales.

No diré seguramente nada que sorprenda al lector si le advierto que ni allí había taquígrafos que tomasen notas de los razonamientos del uno y del otro, ni yo, después de seis lustros y pico, guardo con fidelidad en la memoria (que en verdad no es mala del todo) los discursos, porque eran verdaderos discursos, improvisados allí al aire libre por Castelar y por Orense, pues dicho se está que todos los demás oíamos y callábamos.

Sirva esta advertencia para justificar la omisión de lo que en pro de sus respectivos puntos de vista dijeron los insignes republicanos.

Castelar sostenía que el retraimiento era el suicidio; Orense afirmaba que con la legalidad no se iba á ninguna parte.

Según el gran tribuno, la política de benevolencia, desuniendo á los monárquicos, conduciría seguramente á la victoria inevitable, decisiva, de los republicanos.

A juicio del marqués, los medios de fuerza eran los únicos, los solos por los cuales se obtendría triunfo definitivo.

«Créame usted, marqués—dijo por último Castelar:— es posible, aunque no me lo parece, que por ese camino de las intransigencias y de las perturbaciones lleguemos á la realización de nuestros ideales; pero tardaremos muchísimo en llegar y nos costará muchos sacrificios y mucha sangre.»

«¡Sacrificios! ¡sangre!—replicó impaciente, aunque sin abandonar su risita burlona, el marqués de Albaida;— ya sabemos que ha de costarnos mucho la instauración de la República. En eso ya estamos. O ¿es que pretenden ustedes los benévoloos que nos traigan la república en una bandeja? ¡Je! ¡je! ¡je!—y seguía riéndose como un bendito.»

«Sí, señor; sí, señor;—contestó con gran vehemencia Emilio Castelar;—por el procedimiento que yo señalo y que aconseja la minoría, nos daría regalada la República, sin sacrificio alguno, en bandeja y con chocolate.»

Esta ocurrencia, dicha entre bromas y veras, nos hizo á todos soltar la carcajada y puso término á la controversia. Habíamos llegado al extremo del Salón, y allí, después de afectuoso y expresivo saludo, nos disolvimos. Emilio Castelar se dirigió con Ollas hacia el barrio de Salamanca, por la plaza que treinta años después había de llevar el nombre del gran orador, y los demás seguimos silenciosos calle de Alcalá arriba, hasta dejar á Orense en el café Suizo, donde le esperaba su hijo Antonio.

Sobrevinieron después con rapidez vertiginosa sucesos á cual más graves; que unos á otros se atropellaban sin darse punto de reposo y solicitando á la continua la atención de gobernantes y gobernados.

La división de los federales en benévola é intransigente continuó, y como era natural, se hacía cada vez más profunda.

Los benévoloos llevaron al Congreso unos sesenta diputados.

Los intransigentes se retrajeron y persistían en sus trabajos revolucionarios.

Ocurrió después el conato de regicidio; se verificó el viaje de Amadeo I por las provincias y surgió la sublevación del Ferrol, sublevación que la minoría republicana condenó por boca del ilustre Pi y Margall, lo que atrajo sobre éste las iras de los intransigentes, á quien se debió la impresión de hojas cuya venta se pregonaba con el grito en que algo hubo de plagio: *La gran traición del ciudadano Pi y Margall*.

Y vino después la ruidosa cuestión de la Artillería. Y de todo esto se originó la renuncia de D. Amadeo y la inmediata proclamación de la República Española en 11 de Febrero de 1873.

¿No es cierto que fueron muchos acontecimientos para tan pocos meses?

Proclamada la República y nombrado su primer Gobierno, Emilio Castelar fué designado por la Asamblea para desempeñar la cartera de Estado.

Hubo de pensar, naturalmente y con preferencia, en comunicar á las potencias extranjeras el cambio de política y de organización operado en España; pero antes de todo dió las instrucciones necesarias á nuestro representante en Italia para que Orense, que residía allí entonces y cuyo paradero era conocido por Castelar, recibiese aquella misma mañana, al recibir su desayuno, un telegrama redactado en estos términos:

«Emilio Castelar saluda cariñosamente á su respetable y querido amigo el marqués de Albaida, y tiene el gusto de enviarle la República en bandeja y con el chocolate.»

Huelga decir que este final de la discusión comenzada en el Prado, la supimos porque Castelar mismo se apresuró á contarla á sus contertulios y la repetía á veces en ratos de buen humor entre sus amigos.

ANTONIO SANCHEZ PÉREZ

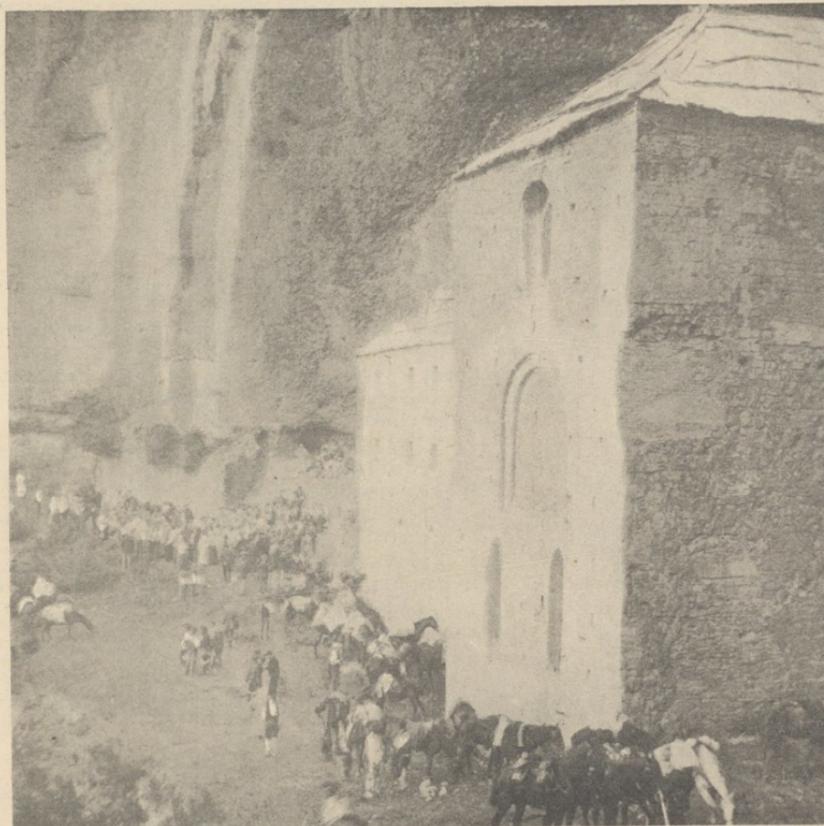
EL VIAJE DE S. M. EL REY. JACA



SALIDA DE LA EXPEDICIÓN REGIA DEL BARRANCO DE SANTA CRUZ PARA EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. El Rey, vistiendo traje de lanilla y sombrero de anchas alas, figuraba al frente de la pintoresca caravana cabalgando sobre hermoso mulo que custodiaban dos mozos montañeses llamados Mariano Jarne y Pascual Terreu. Seguían a S. M., también montando en mulos, los Príncipes de Asturias, la duquesa de Santo Mauro, el Ministro de jornada, las autoridades provinciales y locales, las personas que forman la corte, los corresponsales de la Prensa madrileña y mucha gente de los pueblos de la comarca que escoltó a la comitiva hasta el histórico Monasterio y que no cesó de tributar ovaciones a S. M. el Rey y a los Príncipes.



LA COMITIVA REGIA DESFILANDO POR EL BARRANCO DE SANTA CRUZ. Formaban la expedición noventa jinetes y gran número de peatones, realizándose el viaje bajo un cielo despejado y un sol abrasador. Hubo varios accidentes, pero todos ellos afortunadamente sin importancia. El popular Mencheta fué arrojado por el mulo que montaba. La caballería rodó por un despeñadero, pero el jinete no sufrió más que el susto natural. Al paso de la Corte salían muchas aldeanas que saludaban a las Reales personas y ofrecían a los expedicionarios agua fresca. El camino estaba convenientemente reparado y regado para que la expedición se hiciese con más comodidad. En todo el viaje hizo ver Don Alfonso su agilidad y su gran resistencia física.



LEGADA DE LA EXPEDICIÓN REGIA AL MONASTERIO VIEJO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. Apenas llegaron las Reales personas al Monasterio, visitaron todas sus dependencias. En el panteón de los Reyes entregó el obispo a S. M. el anillo del rey don Pedro I de Aragón, conquistador de Huesca, que murió el año 1104, y estuvo sepultado con él 400 años, hasta que haciendo una reparación en el Monasterio fué recogido por los monjes, que le conservaron 350 años. El canónigo D. Tomás Ara, poseedor hasta hoy de dicho anillo, se le ha regalado al Rey, y D. Alfonso hizo el honor a nuestro compañero Asenjo de encargarle que hiciese una reproducción fotográfica de tan preciada e histórica joya, de la que esperamos poder ofrecer las primicias a nuestros lectores.



LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS, LA DUQUESA DE SANTO MAURO, LOS PERSONAJES DE LA CORTE Y LOS PERIODISTAS DESCANSANDO EN EL MONASTERIO. Al llegar la comitiva a la puerta del Monasterio viejo, muchas aldeanas besaron la mano de la Princesa de Asturias, y los montañeses que habían acudido de los alrededores vitorearon al Rey, no faltando quienes dieran vivas a los principeses. S. M. visitó detenidamente el Monasterio, y en él y durante la ascensión hizo varias fotografías y tuvo la bondad de autorizar a nuestro compañero de redacción Sr. Asenjo para que le retratase e hiciese diferentes fotografías de grupos, algunas de las cuales son las que publicamos con estas líneas, reservando otras para nuestro colega Blanco y Negro.

Fotografías Asenjo

LA VIDA EN BROMA. LA ODISEA DE PELLEJIN

El diputado Sr. Pellejín no ha podido dominar su impaciencia, y cansado de esperar en Jaca la llegada del Rey, acordó salir á su encuentro tomando la línea de Francia.

Pasó por Pau, Lourdes, Bayona, Biarritz y Hendaia, siempre en compañía de su maravillosa mamá, que no perdonaba medio de hacer saber á los viajeros franceses de ambos sexos que aquel joven pálido con zapatos de lona pertenecía á uno de nuestros Cuerpos Colegisladores. En la estación de San Juan de Luz penetró en el coche un sujeto chato, con patillas, que ostentaba en el ojal una condecoración.

—Tiene cara de personaje extranjero,—pensó la mamá.

—*Bon jour*,—dijo el chato al tomar asiento.

—Contéstale en francés para que vea que posees idiomas,—repuso la madre de Pellejín en voz baja.

—*Merci, monsieur*,—contestó éste.

La mamá comenzó á dirigir miradas afectuosas al viajero, como si quisiera decirle: «También nosotros somos personas de posición.»

El francés, que conocía un poco nuestro idioma, preguntó cortésmente:

—¿Son ustedes españoles?

—Sí, señor; silvelistas,—se apresuró á decir la madre.

—Este es diputado á Cortes; pero ahora está en el interregno parlamentario. Va á incorporarse á la comitiva regia para que no le echen de menos. Yo soy su madre, aunque me esté mal el decirlo. ¿No ha oído usted hablar de un Sr. Pellejín que figuró en la última legislatura?

—No, señora.

—Pues es éste. En España los diputados no usan distintivo alguno; por eso no se les conoce por fuera la investidura.

—*Probablemente presenté una proposición para que los diputados usemos fajín, sin olla olenda autolítica*,—dijo el aludido.

—Por lo menos en los viajes, deberían usar sombrero apuntado ó un birrete con galones,—añadió la madre. —De este modo les guardarían respeto los del ferrocarril y no pasaría lo que le pasó á éste en Sabiñánigo, donde un mozo le dió en la espalda con un baúl.

El francés miraba con asombro á la madre y al hijo. —¿Pellenece usted á algún *cuelpo legislador*?—preguntó Pellejín.

—No, señor; yo soy fabricante de hules.

Aquella respuesta produjo en la madre la misma impresión que si la hubieran vertido entre la blusa y la carne un chico de limón helado; y ya ni ella ni su retoño volvieron á desplegar los labios.

En Irún, un carabnero quiso reconocer la maleta de Pellejín.

—Oponte con todas tus fuerzas—gritó la buena señora dirigiendo una mirada de odio al carabnero.—¿Dónde se ha visto que registren á un diputado á Cortes?

—Cumplo con mi deber,—replicó el representante del fisco.

—Pues le va á costar á usted muy cara esta falta de respeto. Sepa usted que vamos á incorporarnos á la comitiva regia.

—Sí, señor,—dijo Pellejín muy indignado,—y *halé presente* lo que me ha *oculido* en esta aduana.

—Ay!—exclamó la madre.—Si estuviera aquí Silvela, que tanto nos quiere, y presenciara este atropello, ¿qué diría?

El carabnero, sin parar la atención en estas lamentaciones, estuvo dándole vueltas á la ropa, entre la cual tropezó con un artefacto de uso privadísimo.

—¿Qué es ésto?—preguntó gravemente.

—Un objeto higiénico y *necesario* que uso yo *por* las condiciones especiales de mi *organismo*,—contestó Pellejín.

El carabnero dejó el artefacto y cogió el frac para reconocerlo minuciosamente.

—Deje usted en su sitio esa prenda, que la puede usted arrugar,—gritó la madre.

—¿Es nueva?

—Es el *uniforme* que usamos los diputados, y *debería* usted *sabélo*, señor mío,—interrumpió Pellejín.

Gracias á la intervención de un vista de la aduana, la cosa no pasó á mayores, pues el carabnero se empeñaba en *aforar* el frac.

El diputado y su madre dieron las gracias al vista, prometiéndole su protección.

—En cuanto vea al *ministro*—dijo Pellejín—*tendré* el gusto de *lecomendálo* á usted *pala* un ascenso.

Y volvió á tomar el tren para trasladarse á Logroño, á fin de formar parte de la expedición regia.

No hizo más que llegar á la fonda y le dijo la madre:

—Anda, ponte el frac, é incorpórate inmediatamente á la comitiva. No te olvides de decirle al Rey cuáles son mis deseos, y si por casualidad te ofreciese un título nobiliario, puedes decirle que te gustaría ser Conde de la Pingarrona, que es la calle de Madrid donde naciste. Adiós, hijo mío, dale muchas expresiones á todas las personas de la comitiva, que yo me quedo en la fonda mientras no reciba invitación oficial.

Pellejín quiso incorporarse pero no pudo, porque no había sitio para él entre los que formaban corporación.

—¿Pelo yo, dónde me coloco?—preguntaba.

—¿Usted qué es?—le decían.

—Diputado á Cortes.

—¿Nada más?

—¿Le *palece* á usted poco?

Ello fué que Pellejín y su madre regresaron á Jaca

tristes y abatidos. Al entrar de nuevo en la fonda dijoles el amo:

—¿No saben ustedes lo que hay?

—No.

—Pues las señoras que les prestaron á ustedes el frac se han dirigido al juzgado pidiendo que se les devuelva la prenda.

—¿Cómo?

—¡Naturalmente! Ustedes se han ido sin despedirse, y las señoras les acusan como autores de un alzamiento de prendas de vestir.

LUIS TABOADA

CRÓNICA. EL REGRESO DE LOS SEGADORES. HABLANDO CON UN RAPACIÑO

—Quince años, señor.

Y empujándose sobre sus pies desnudos, anchos y sólidos como los de una estatua:

—¿Ya soy todo un hombre!

—¡Todo un hombre! No, rapaz; todo un hombre, no. Mejor una mozueta que por coquetería se hubiese vestido con pantalones.

—...Hace siete años que me gano la vida. Ya, ya sé lo que es el trabajo... ¡Y tan y mientras me dé Dios salud!... No crea usted, en esta siega ya me he ganado mi buen jornal.

Y haciendo sonar vanidosamente la plata que guardaba en sus intrincados bolsillos:

—¡Doce monedas grandes de á duro! ¡Buena vaca podrá comprar padre!

Los amplios andenes de la estación estaban llenos de segadores. Había allí hombres de todas las edades y de todos los aspectos. ¡Muchos hombres! ¡Media Galicia!

Rendidos de cansancio, el andar torpe, arrastraban sus cuerpos fatigados de un extremo á otro de la estación, hablando á gritos, riendo á carcajadas, felices ¡los pobres! porque regresaban á su tierra.

El rapaciño continuó:

—Parece mentira que tanto dinero—y volvió á hacer sonar sus monedas—se gaste tan pronto!

Y añadió filosóficamente:

—El dinero, ¿no le parece, señor? debiera durar siempre.

El convoy no estaba aún formado. El tren debía marchar á las seis de la tarde, pero desde las primeras horas de la mañana los segadores habían invadido la estación, recelosos, temiendo que adelantaran la hora de salida.

El rapaciño siguió respondiendo á mis preguntas:

—Sí, señor; siete hermanos. Pero me he quedado yo solo. El mayor se fué á América hace muchos años, y no hemos vuelto á saber de él. Padre dice que debe haberse muerto. Santiago, que servía al Rey, lo mataron en Cuba. Juan se casó. Francisco, también. Isidora está sirviendo en Madrid. A Manuel lo metieron en la cárcel por haber cortado leña en un monte que dicen que es del alcalde. De modo y manera que me he quedado yo solo de tantos hermanos como éramos. A mí me llaman *Galapaguillo*.

Dieron las cinco y media en el reloj de la estación. ¡Se acercaba la hora! Los segadores, armados de las herramientas del trabajo, el saco ó las alforjas al hombro, formando un solo y compacto grupo, esperaban á pie firme, al lado de la vía, á que se formase el convoy.

—¡Malos demonios! ¿Pero cuándo va á arrear ese tren?

—¡Nos tratan peor que a gallegos!

—¡Que tenemos prisa!

—...¡Y somos hijos de Dios como todos los hombres!

—No, señor, no; en casa—siguió hablándome el rapaciño—no sabemos lo que es el hambre. Habiendo pan, hay sopas. Y á nosotros, gracias á Dios, aún no nos ha faltado un solo día la borona.

Y después de unos momentos de silencio:

—Los padres cultivan la tierra, ¡cuatro terrones que nos dan habas, patatas y maíz para todo el año! Además tenemos dos cerdos (con perdón), y ahora, si Dios quiere, compraremos una vaca. No podemos quejarnos. Otros viven peor.

Y poniéndose súbitamente serio, con voz que su dulce acento gallego hacía más triste:

—Antes teníamos un molino. Pero se lo llevaron los del Pósito. Y esa ha sido nuestra ruina, señor. ¡Un molino que «echaba á andar» desde que Dios amanecía, siempre en movimiento! ¡Buenas monedas de cinco duros nos dió á ganar! Pero se lo llevaron; pero nos lo robaron. Y desde entonces nos vino la mala, y se casó Juan, y mataron en Cuba á Santiago, y metieron en la cárcel á Manuel...

Y después de una pausa:

—¡Ese sí que era un hombre para el trabajo, lo que se dice un hombre! En la época de la siega, él solo llevaba á casa muy cerca de los mil reales. Y ahora... hace cuatro años que lo tienen en la cárcel. Y madre está medio ciega á fuerza de llorar.

Sonó la primer campanada de aviso. Ya estaba formado el convoy y comenzaba el asalto de los coches. Atropellándose, luchando á puñadas, los segadores se disputaban la posesión de los asientos. No había material preparado para tantos hombres. Los empleados de la estación corrían de un lado para otro dando órdenes. Hubo vagón en que entraron cuarenta individuos. Se oían gritos de protesta, maldiciones y juramentos. Y sonó la segunda campanada.

Mi rapaciño, que parecía por su cara bonita uno de esos saboyanos de ojos azules y pelo largo de los cromos baratos, echó á correr sin despedirse de mí, temeroso de quedarse en tierra.

Sonó la tercera campanada.

Un grito formidable de alegría salió de todas aquellas bocas: «¡Viva Galicia!»

Y el enorme convoy se puso en marcha, camino de los risueños campos de la región gallega.

—¡Adiós, Galapaguillo!

Y sombrero en mano saludé respetuosamente á aquel pobre niño y á sus míseros compañeros de viaje.

Y Cristo decía: «Amaos los unos á los otros.» ¡Y no hablaba de la igualdad de los hombres!

MIGUEL SAWA

LOS «MORENOS»

BUENO está el público!—dice la gente de teatro.—Es el juez caprichoso que juzga por impresión, y, no obstante, rara vez se equivoca. Su fallo es inapelable.

Nada de esto, amigo lector. El público es el juez alegre, bullicioso, jovial, tardo en irritarse y presto en dudar el enojo. ¿Quieres convencerte?

Entra, pues, conmigo á la sala de justicia en el momento de constituirse el tribunal. Toma tu entrada por una, dos ó tres pesetas, según la *cuantía* del estreno.

—¡Arriba el trapo!—grita un impaciente.

Óyese un bostezo formidable, coreado por sonoras carcajadas. Luz en la batería. Suenan los primeros acordes en la orquesta: ¡*Aaah!*... Expectación.

Terminó la sinfonía. Un aplauso.

—¡Fuera la claqué!

—¡A la cuadra!

—¡*Haiga diznidaz, cabayeros!*

—*Psss...* ¡Silencio!

Al alzarse el telón se produce un silencio sepulcral.

—¡Qué plagio!—exclama al oído de su vecino un mozalvete, estudiante de los últimos años del Bachillerato.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Que esto es un robo infame... La acción *pasa* en Madrid... y sale un guardia á escena... con que...

—¿Es verdad! Ya sé dónde está *fusilada* esta obra... ¡De la *Verbena!*

—¿Vamos á patear ya?

—Es *algo* pronto... Espera.

Un joven melómano se distrae en tararear lo que *buenamente* recuerda del número musical que acaba de oír. —Pollo, el escenario es el sitio oportuno para lucir la voz... Ese gorjeo continuo me pone nervioso.

—¡Yo no consiento que nadie me falte...!

—Pues que le pongan á usted sordina, ó que le enjaulen como á un mirlo.

—¡Acomodador! Este caballero...

—¡Niños, á ver si bajo yo...!—grita una voz becerril desde las alturas del *gallinero*.

—¡Esto es insostenible! ¡Insufrible! El público, estos señores que están disputando, el acomodador, todos, se han propuesto no dejarme oír una palabra...

Un niño de pecho rompe á llorar á grito herido en una de las situaciones más interesantes de la obra.

—¡Que se sienten encima de él!

—¡Qué lo tiren abajo!

—¡Guau... guau! ¡Chucho!

—*¡In sordo!*—¡Que no se oye!

—*Psss...* ¡Animal...! ¡Á la calle...!

—Señora, desde que ha venido usted, me parece que estoy en el Retiro...

—¡Como lleva usted ese sombrero que es un jardín en miniatura...!

La obra se tuerce. Se inicia el bastoneo y la *claqué* pretende oponerse al cataclismo á fuerza de manos.

—¡Nos reímos ya?—¡Ja... ja... ja...!

—¡Imbéciles!—prorrumpen un amigo del autor.

—¿Es usted la madre del autor?

—Es su prometida, y por eso lo defiende.

La tempestad arrecia: los pateadores aprietan; la *claqué* no descansa.

—*¡Uh... uuuh...!* ¡*Prrrrm... prrrruim... púm... púm...!*

Algunos actores, perdida la serenidad, comienzan á equivocarse y á *gallear* con desconsoladora frecuencia.

Un gallo de la tiple.

—¡*Qui-qui-ri-qui!*—En el público *elevado*. Conclusión.

Un pateo tremebundo, imponente, á pesar de los esfuerzos de la *claqué*, que palmochea con la fuerza de un mazo de batán.

Varias voces.—¡El autor! ¡Que salga el autor...!

Otras.—¡Fuera! ¡No... noooo!

El tenor (adelantándose al proscenio).—La obra que hemos tenido el honor de representar es de...

—¡¡No... noooo!!!

El tenor (continuando).—D. Fulano de Tal.

Clamoreso horrible. El caos.

—¡Que lo maten!

—¡Que lo inoculen!

Silba en toda la masa, berridos, coces, chillidos, relinchos... ¡el *disloaque!*

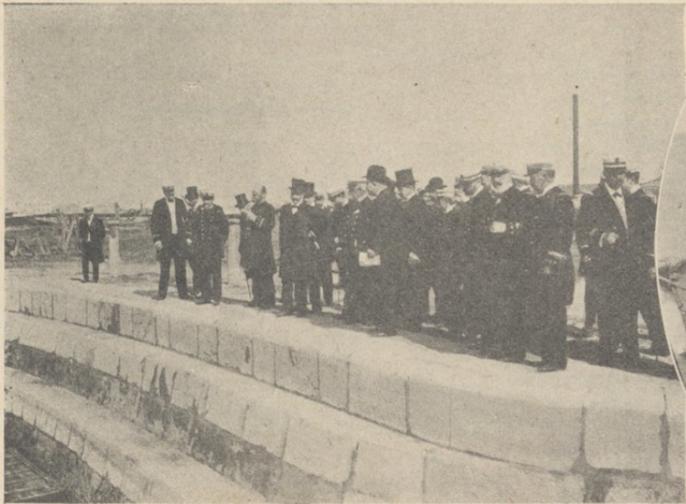
Fallo. «La obra estrenada anoche en el teatro ***—dice la prensa al día siguiente—no fué del agrado del público.

R. I. P.»

J. BALMES Y FORADADA

EL MINISTRO DE MARINA EN LOS ARSENALES

El ministro de Marina ha proseguido su visita á los arsenales del Estado. En Cádiz visitó también la factoría de la Compañía Trasatlántica, y puso la quilla de un nuevo vapor. Hallándose en aquella ciudad, ocurrió el naufragio de una embarcación con once hombres de nacionalidad austriaca, que hubieran perecido á no ser por el valor del patrón del vapor-auxiliar núm. 6, Antonio González, que salió con éste y recogió á los naufragos.



EL MINISTRO DE MARINA VISITANDO EL DIQUE SECO



EL PATRÓN ANTONIO GONZÁLEZ

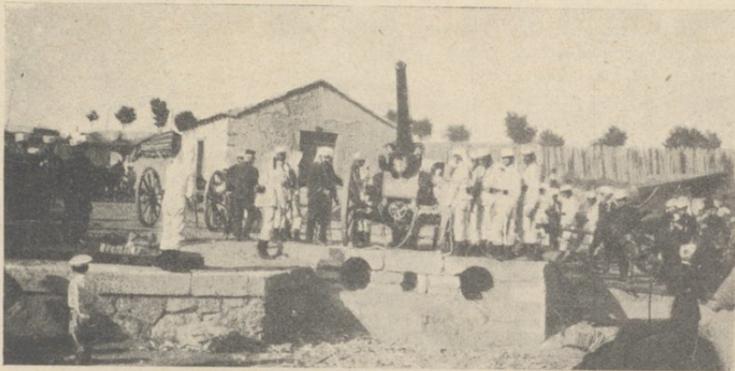


EL MINISTRO VISITANDO «LA NUMANCIA»

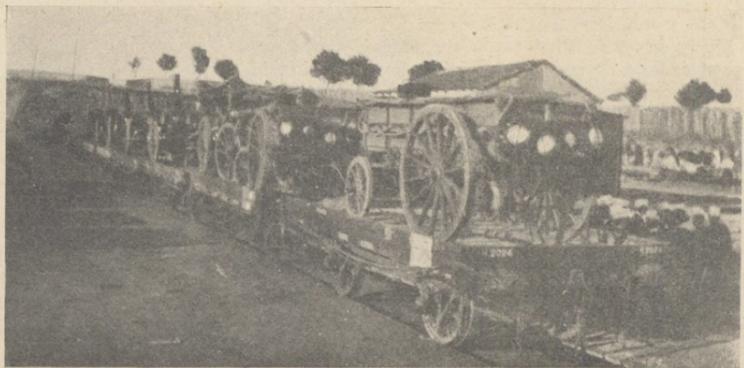
Fots. Bag. 1919

PRACTICAS DE TIRO DE ARTILLERÍA EN SEGOVIA

Ha proseguido en Segovia el curso de plaza y sitio de la Escuela de Tiro de Artillería, practicándose diversos ejercicios de ataque y defensa. Es de lamentar que por falta de recursos no hayan podido hacerse algunos ejercicios con la cooperación de la aerostación militar; pero, con todo, los realizados han demostrado la brillantez de la Escuela y la pericia de los artilleros.



EMBARQUE DE UN CAÑÓN EN UN TREN DE GUERRA



UN TREN DE ARTILLERÍA EN MARCHA

Fots. L. Rabio

EL REY EN HUESCA Y JACA



EL PUEBLO DE HUESCA SALUDANDO AL REY Á SU PASO POR LA ESTACIÓN DE AQUELLA CIUDAD.
ESTACIÓN DE JACA. S. M. Y AA. RR. YENDO Á LA CIUDAD

Fots. A. Motta



CLAUSTRO DEL HISTÓRICO MONASTERIO VIEJO DE SAN JUAN DE LA PEÑA, EN LAS CERCANÍAS DE JACA, EN EL QUE ESTÁN LOS ENTERRAMIENTOS DE LOS ANTIGUOS REYES Y NOBLES DE ARAGÓN, VISITADO POR S. M. EL REY Y LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS EN SU VIAJE Á AQUELLA CIUDAD

Fot. J. Reñate

EN PLENA CIUDAD

La otra noche, deseando acortar camino, tuve el atrevimiento de internarme por una calle que conduce en línea directa a mi casa. Yo y mis compañeros de vecindad evitamos entrar por ella, sobre todo cuando llevamos algún dinero en nuestros bolsillos, ó alguna señora en nuestra compañía.

Abrese la calle, á los ojos del transeunte, amenazadora y oscura como la boca de un enorme reptil, cuya actitud de acecho en zig-zag remedan fidelísimamente los ángulos y curvas formados por edificios y tapias con su alineación caprichosa; el reflejo amarillo de media docena de faroles sirve, más que de guía á los hombres, de ayudante á la obscuridad para que dibuje con su lápiz borroso los muros del Hospicio y el conjunto de fachadas sin puerta y puertas sin fachada habitable, que componen la antipática decoración.

Al pie de esos muros, de esas fachadas y esas puertas, sobresale una acera raquítica; á trechos, se halla huérfana de baldosas; á trechos, obstruída por vallas de construcciones sin terminar. El espacio de piso, encauzado por las dos aceras, luce más hoyos que adoquines y más basura que hoyos. Bien es cierto que tocante á basura, hacen los andenes al centro de la calle honrosísima competencia. Los niños y algunos ciudadanos mayores de edad se encargan de oscurecer con las faenas en que tales sitios realizan, á criadas y barrenderos perezosos.

De día, la calle es solitaria; no recibe otras visitas que las del sol, dedicado á convertir, por obra de sus rayos, las desconchaduras rojizas de los edificios en llagas cubiertas de pus; las de la lluvia, que transforma el arroyo en fangal y la acera en charca; y las del aire, que levantando la basura y esparciéndola por la atmósfera, la enriquece con bocanadas fétidas.

Fuera de estos visitantes, la calle permanece casi siempre sola. Gracias que á uno de sus extremos se extiendan en fila cinco ó seis carros de alquiler, admirablemente dispuestos por sus conductores para que mulas y galgas obstruyan el paso de la acera; gracias si algun presuroso la recorre arrimándose á las paredes á fin de relacionarse lo menos posible con el sol, ó si cualquier sirviente llena su cántaro en la fuentejilla que gotea junto al Hospicio.

Durante las horas del día, la calle de la Beneficencia resulta, persona ó animal más ó menos, un desierto africano.

Pero cuando viene la noche; cuando los últimos reflejos del sol, luego de esmaltar las copas de los árboles asomados á las tapias en ruinas, desaparecen, y el crepúsculo, graduando el agonizar de la luz con matices anémicos que pasan del amarillo al rosa, del rosa al violeta y del violeta al gris, cede paso á la noche; cuando los faroles empiezan á brillar y las sombras envuelven edificios y muros, la calle se puebla con el silencioso ir y venir de siluetas humanas, que tan pronto se pierden tras el recodo de una tapia, tan pronto resurgen junto al quicio de algun portal, como se aplastan contra las paredes ó se agigantan sobre el arroyo.

Sería difícil afirmar si las tales siluetas son mujeres y hombres que entran en la calle con la noche y salen de ella con la aurora, ó fantasmas que la calle vomita de sus entrañas con la primer tiniebla, y vuelve á engullir en sus entrañas con el primer rayo de sol.

Más lógico parece inclinarse á afirmar lo segundo.

Aquellos seres, por su aspecto, por su vestir, por la bestial expresión de sus fisonomías, por lo cauteloso de sus actitudes, lo rudo de su acento y lo bárbaro de su

lenguaje, parecen, mejor que humanas criaturas, monstruos infernales; y esto son, monstruos, pero monstruos que aborta, no el infierno bíblico, el infierno social, para que se mezclen en las tinieblas y se reproduzcan al aire libre y se comuniquen entre sí con giros y palabras emprastados al calor de los presidios y de las mancebías.

La civilización no ha tratado con ellos. Nacidos como la mala hierba, entre las piedras de la calle, ni el cariño amparó su niñez, ni la enseñanza su mocedad, ni el ejemplo su juventud. Pasando por todas las miserias, llegaron á todas las abyecciones; olvidados de la sociedad, reclusos del trato común, formaron tribu aparte; tribus salvajes que se amontonan en los rincones de todas las grandes capitales como la basura en los estercoleros.

En todas las grandes capitales existen esas tribus, solamente que para buscarlas es preciso acudir á los sitios extraviados, á los puntos donde termina la urbanización y comienza el campo; donde los faroles no llegan con sus rayos, ni la policía con sus medallas. Madrid es más bondadosa con los aficionados á este género de exploraciones.

No hace falta en Madrid recorrer callejones y paseos extraviados para topar con esos grupos siniestros, con esas parejas horribles de quienes nadie cuida y nadie se acuerda, hasta que la luz trágica de un crimen los destaca sobre las columnas de un periódico, haciendo poner el grito en las nubes á los filósofos de ocasión; no hace falta perderse en rincones á medio urbanizar para tropezarse con un enjambre de seres cubiertos de andrajos, seres moral y materialmente destruídos, los cuales, no sintiendo más impulsos en sus almas rudimentarias que los propios á las especies inferiores, el celo y el hambre, satisfacen aquél á semejanza de *El florero*, el estúpido y bestial asesino de su hembra, y tratan de aplacar su estómago cobrando á las perversiones del instinto miserable contribución, ú ocultándose en las tinieblas con objeto de sorprender, navaja en mano, al descuidado transeunte.

No; no hay que acudir á tan apartados lugares si se tiene el capricho de contemplar en el ejercicio de sus repugnantes ó temibles faenas á esos desperdicios humanos que se asocian y se despliegan en la obscuridad formando andrajosa legión, donde las hembras atraen la presa y los machos la sorprenden y la devoran; no hay que perderse bajo las copas de los árboles, tras las vallas que cercan los solares en venta, en el interior de los fosos, en los repliegues de un desmonte ó en los recodos de una callejuela sin urbanizar, para sentir las náuseas que el vicio mendicante produce y el triste espanto que provoca la miseria al convertirse en crimen; no hay que alejarse de Madrid para ver de cerca los horribles semilleros humanos que guardan el germen de criminales como *El florero*, y de mujeres como la amante de *El florero*; no hay que abandonar el centro de la Corte para encontrarse con esos rebaños feroces que, faltos de pastor, buscan su pienso como pueden y donde pueden. En plena ciudad, en el mismo centro de Madrid, en la calle de la Beneficencia, junto á los muros del Hospicio; en el hueco de los portales sin fachada, en el ángulo de las fachadas sin portales, en mitad del arroyo, en el borde de las aceras, sobre los montones de basura y entre los tabloncillos de las empalizadas, ejerce su oficio un centenar de hombres y mujeres á quienes el vicioso busca y el transeunte huye y la policía no estorba.

Allí están desde la primera sombra que pare la noche, hasta el primer rayo de luz que bosteza el alba; allí están siendo á un tiempo vergüenza de los ojos y remordimiento de las conciencias, los monstruos humanos que el

infierno social vomita; allí están paseando por la sombría calle sus miserias, sus vicios, sus crímenes, sin que nadie se cuide de ellos ni se ocupe de ellos, abandonados y desatendidos de todo el mundo, aguardando el momento en que la luz trágica del crimen los «destaque sobre las columnas de un periódico para entrar en la cárcel y ofrecer asunto á los anatemas y maldiciones de los filósofos de ocasión...»

JOAQUÍN DICENTA

RETAZOS HIGIÉNICOS

LA SALUD Y LAS UVAS

Son las uvas, fruta muy abundante en esta época, uno de los medios que podemos utilizar para entonar y robustecer nuestros organismos.

Es la fruta más sana de cuantas se conocen, y su uso, aun cuando sea exagerado, produce siempre efectos tónicos.

Las personas débiles, anémicas, inapetentes, deben comer uvas á todo pasto (de medio á uno, dos y hasta tres kilogramos diarios), en la seguridad de que al cabo de pocos días se habrán vigorizado, aumentado de peso y comerán con buen apetito.

Para que las uvas produzcan estos saludables efectos, es preciso que estén bien sazonadas y se elijan, á ser posible, uvas blancas: las que se conocen con el nombre de albillo son las mejores.

Aparte de la acción tónica y vigorizadora que el uso de las uvas produce en el organismo, presta este fruto también una acción bienhechora en la curación de un sinnúmero de dolencias.

Así, pues, las uvas sirven de medicina para coadyuvar á la curación de la dispepsia, el estreñimiento habitual, la ictericia, los cólicos biliosos, los infartos del hígado, las diarreas crónicas, el catarro vesical, los cálculos úricos y hepáticos, la intoxicación plúmbica y mercurial, la gota, la bronquitis, la tisis y hasta la coqueluche ó tos ferina.

El plan higiénico y el tratamiento médico por las uvas consiste sólo en comer esta fruta á todas horas y en la cantidad que se pueda, no existiendo más peligro que al cabo de algún tiempo pudiera presentarse la glucosuria; pero este inconveniente se previene y evita haciendo un ejercicio corporal activo; es decir, paseando dos horas diarias.

Ya lo saben, pues, mis constantes lectores y lectoras de «A B C»: si quieren entonar y vigorizar sus organismos debilitados en estas postrimerías estivales, coman uvas de desayuno, de postre en las comidas, de refrigerio á media mañana, y de merienda á media tarde.

DOCTOR CORRAL Y MAIRÁ

El problema de los garbanzos

Advertimos á nuestros lectores que mañana, día 9, termina el plazo de admisión de tarjetas postales con la contestación á la pregunta del problema de los garbanzos. De las que lleguen de provincias en los siguientes días, se admitirán las que hayan sido depositadas en el correo con fecha 9.

CRONICA DEL BIEN

UN NUEVO ASILO EN SAN SEBASTIAN

El día 24 de Agosto último inauguraron los Reyes en San Sebastián el Asilo de San José, magnífico edificio levantado en el paseo de los Fueros, el mejor de aquella ciudad, y cuya primera piedra puso en Octubre de 1901 S. M. la Reina, gran protectora de aquella institución.

El acto revistió gran solemnidad. En verdad que constituía un acontecimiento para aquel pueblo la inauguración de un soberbio edificio que la piedad ha levantado en favor de la infancia desvalida, tan merecedora de que las almas caritativas la amparen.

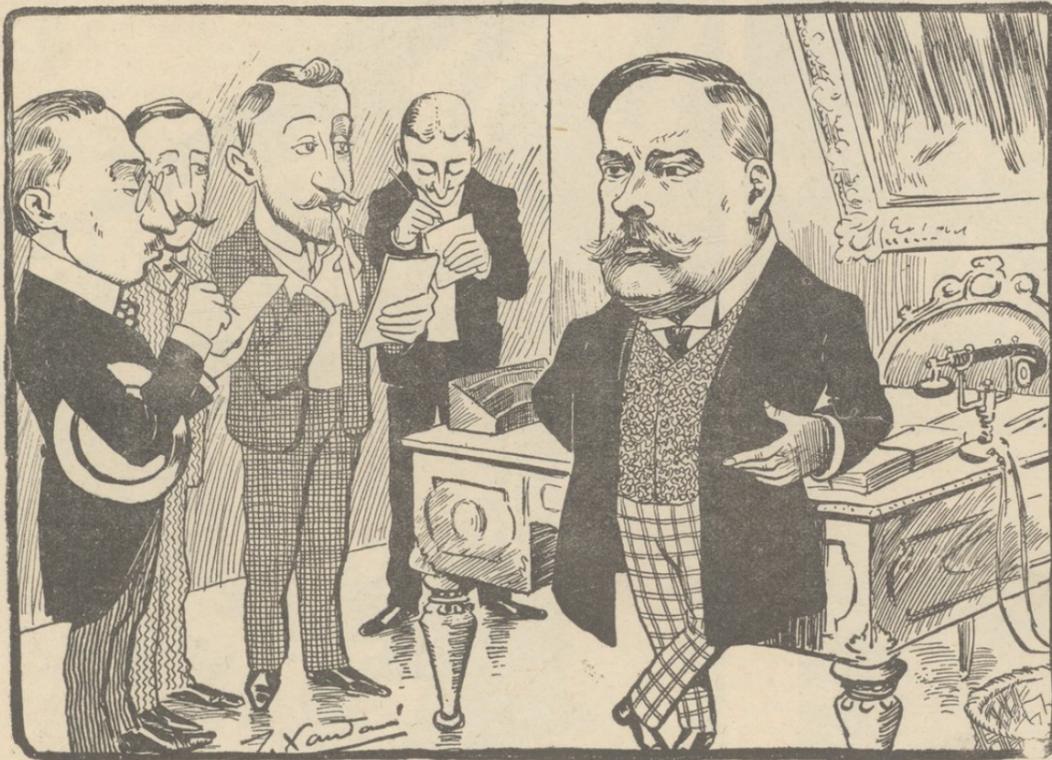
El Asilo de San José es sencillamente un establecimiento gloria de aquella capital, tan pródiga en obras admirables de caridad, y modelo para todas las ciudades españolas que aspiren á hacer algo en favor de la infancia desvalida.

Un alma noble, generosa, santa, consagró su fortuna á establecer este Asilo, al cual dió no sólo sus bienes, sino su concurso personal con santa abnegación, puesto que no reservó para sí el principal papel en la dirección y administración de la casa, sino el último, el más humilde: el de portera. Tal es la hermana Nieves, cuyo generoso desprendimiento fué la base de esta institución, á la que otras almas piadosas han prestado su concurso cuando las necesidades del Asilo han requerido mayores sacrificios.

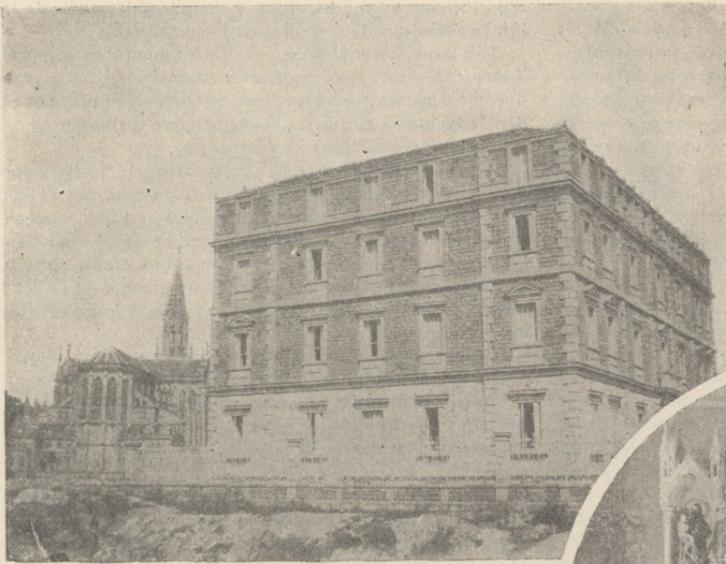
A este Asilo llevan las madres pobres, pescadoras, jornaleras, sus niños á las siete de la mañana y los recogen por la noche. Cuando las criaturas llegan al Asilo, las hermanas de la Caridad las recogen, las lavan, las peinan, las ponen un vestido pulquérrimo, las instruyen admirablemente, les sirven una comida sana y abundante al medio día y una merienda por la tarde, les dan recreo físico y las prodigan cariño. El pescador se va tranquilo y satisfecho á sus ingratas tareas del mar, sabiendo que el hijo de sus entrañas está donde está mejor que en su casa; la madre se entrega á sus faenas con tranquilidad completa, y San Sebastián ve su puerto y sus barrios limpios de viciosos que aprendan en la ociosidad el camino de la taberna y del presidio.

La enseñanza que los niños reciben en el Asilo es completa, y hay que verles en sus clases, contentos, respiran-

NOTA OFICIOSA DIARIA



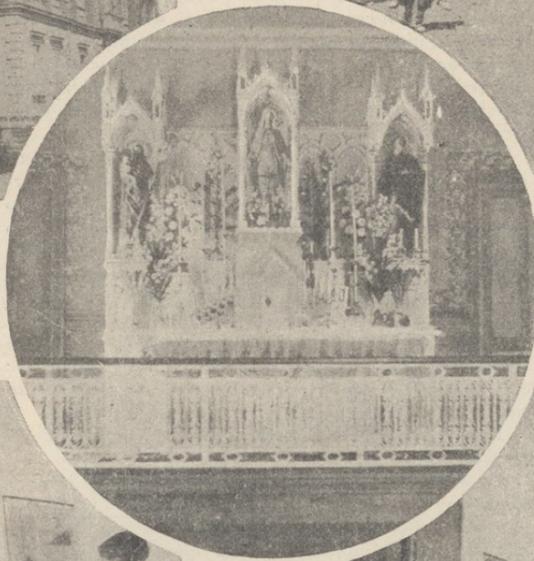
D. Raimundo.—... Pues bien, señores periodistas: de la reunión de las Cortes les diré, empleando una frase de Figaro, que el que más sabe de nosotros, sabe que no sabe nada.



Asilo de San José en San Sebastián, cuya primera piedra puso S. M. la Reina en Octubre de 1901, y cuya inauguración solemne se verificó el día 24 del pasado mes de Agosto, con asistencia de SS. MM., la corte y las autoridades locales.



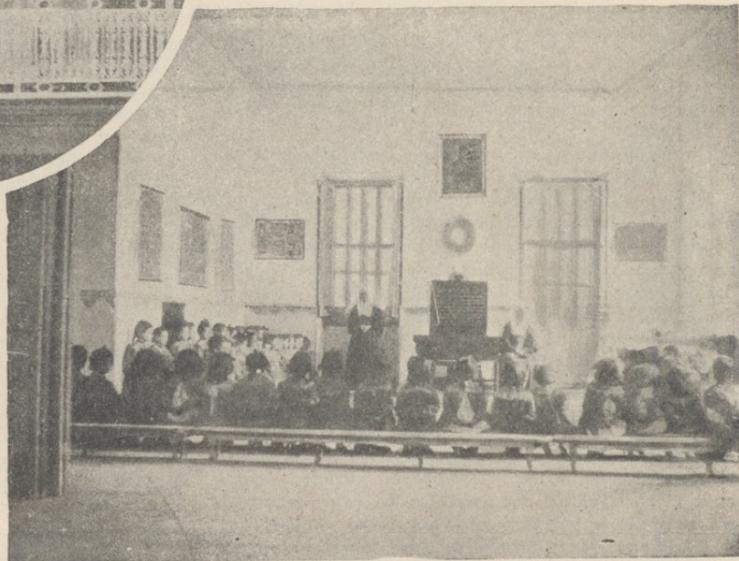
Los niños del Asilo de San José en San Sebastián durante las horas de recreo, jugando en los espaciosos alrededores del establecimiento, aislados por una verja del paseo de los Fueros y muy próximos al mar. Los pequeños gozan allí a su placer.



EL ALTAR DE LA CAPILLA



UNA CLASE DE NIÑOS



UNA CLASE DE NIÑAS

Fotografías Asenjo

do salud y alegría por sus poros, recitar las lecciones que les dan sus profesores, y habrá que verles, como nos los presenta una de las fotografías, jugando en el jardín del nuevo asilo, tras de aquella verja, que debe parecer la de una jaula de retozones pajarillos cuando nace el día.

Hasta hace poco ocupaba el Asilo un edificio que se construyó en 1891 y en él se daba albergue y enseñanza á ciento cuarenta niños, estando encargadas seis hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul de la escuela de párvulos, de la elemental de niños, de la elemental de niñas y taller de labores, y del ropero, aseo y comida de los niños. La Junta de once distinguidas damas que gobiernan el establecimiento estimó insuficiente el edificio para mayor número de niños, y solicitó del Ayuntamiento donostiarra la cesión de un solar en el citado paseo de los Fueros. Y nada más; se edificó el nuevo Asilo, en el cual, además de atender á cuatrocientos niños, se dispone de local para otros servicios benéficos. Ha costado mucho dinero, y el establecimiento se sostiene con el producto de una suscripción pública; pero la caridad tiene crédito cuando se practica como la practica el Asilo de San José y se gobierna como gobiernan las damas de su Junta. La kermesse últimamente celebrada en aquella ciudad ha producido 20.000 pesetas. Y así vive aquel bendito Asilo, que al realizar la felicidad de muchas familias pobres y arrancar á la miseria, y tal vez al crimen, muchas vidas para dar mañana á la sociedad seres dignos y útiles, merece algo más que las bendiciones de la gratitud: merece que los poderosos, aun cuando sea por egoísmo, pues egoísta es proporcionarse un placer, y no hay placer más grande ni más puro que el de hacer bien, le presten su protección.

AEMECE

La Virgen de la Almudena

8 DE SEPTIEMBRE.
LA NATIVIDAD DE
NUESTRA SEÑORA

La festividad de La Natividad de Nuestra Señora ó de la Virgen de la Almudena, es celebrada hoy por los madrileños como la de su Patrona. Es interesantísima la historia de la imagen de Nuestra Señora de la Almudena, cuya reproducción fotográfica acompaña á estas líneas.

Asegura la tradición y la inscripción que había grabada en los muros de la antigua iglesia de Santa María, que esta hermosa Imagen fué tallada por Nicodemus y pintada por San Lucas, y que la trajo á Madrid el año 38 de nuestra Era el apóstol Santiago, quien después de evangelizar á Zaragoza, á donde había llegado dos años

antes, se trasladó á Madrid, y aquí entregó la bendita Imagen á su discípulo Calocero, que instituyó obispo y que fué el primero que con José de Arimatea predicó la divina nueva á sus habitantes.

Bien pronto ganó la moral sublime del Cristianismo los corazones de aquellos nobles y sencillos moradores, hasta el punto de que, al ocurrir la invasión sarracena como consecuencia de la gran catástrofe del Guadalete, no tenían los habitantes de Madrid, en lo que á lo sobrenatural afecta, otra aspiración que la de rendir culto al Ser Supremo en la Imagen de su Divina Madre, bajo el título de Santa María.

El año 714 ocultaron la Sagrada Imagen aquellos amantes hijos de la Reina de cielos y tierra en un cubo de la muralla de la cuesta de la Vega, para librarla de los atropellos de los fanáticos mahometanos; y allí continuó hasta el 9 de Noviembre de 1085, en que después de reconquistar el gran Alfonso VI á Toledo, volvió á Madrid acompañado de D. Sancho de Aragón y de Navarra, los infantes D. Fernando y D. Martín, el Cid Campeador Rui Díaz de Vivar y otros ilustres caballeros de los que formaban el ejército conquistador, y descubrieron la Santa Efigie por medio de circunstancias que no exponemos por no hacer interminables estos apuntes, y que constan en la historia de la Esclavitud de la Almudena.

El ansia de los católicos madrileños por encontrar á su Patrona la describe el inmortal Lope de Vega en su poema «El Isidro de Madrid» en la forma siguiente:

«Madrid, por tradición de sus mayores,
busca su Imagen con devota pena
donde los africanos vencedores
tenían de su trigo la Almudena;
el muro produciendo varias flores
por los resquicios de la tierra amena,
con letras de colores parecía
que les mostraba el nombre de María.»

Desde el momento en que fué descubierta la bendita Imagen, por iniciativa del Rey insigne Alfonso VI, se le dió el título de la Almudena, por haber estado encerrada por espacio de más de tres siglos en un cubo próximo al sitio donde los moros tenían el almudín, depósito de trigo.

El amor de los hijos de Madrid á su gloriosa Patrona no reconocía límites en la época de la mayor grandeza de España, como lo prueba el que á principios del siglo XVII figuraban en las listas de sus esclavos más de veinte mil congregantes. Reyes y príncipes, señores y pueblo se disputaban el honor de inscribir sus nombres en las listas de la Esclavitud para rendir sus homenajes á

la que consideraban gran Capitana de sus conquistas.

La Real Esclavitud ha celebrado en el presente año con el mayor esplendor la Octava, que dió principio el



LA HISTORICA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

31 del mes pasado con gran Saive, para terminar hoy día propio de la Almudena, como Patrona de Madrid.

BURLA BURLANDO

Se habla en sociedad de la próxima boda de X, viuda joven, bonita, rica y alegre:

—Francamente—dice uno de sus amigos,—no quisiera ser yo su segundo marido.

—Pues yo—interrumpe Calínez,—no querría ser su primero.

El pintor H está desesperado. Tenía en su taller un cuadro de naturaleza muerta que acababa de pintar; entraron anoche unos ladrones, y...

—¿Se llevaron el cuadro?
—Mucho peor: se llevaron los modelos: un jamón, un queso, una botella de champagne, etc.

CRÓNICA. LOS MELONES

Hay quien no los prueba en Madrid hasta el día en que se celebra la Natividad de la Virgen. El hijo de este pueblo que es amante de sus tradiciones y que tiene poco dinero, necesita un pretexto para comer muchas cosas, y el pretexto es la festividad de un santo.

Este consorcio de la diversión, el jolgorio y el consumo de un comestible determinado en día fijo del año, no es sólo costumbre madrileña; en todos los pueblos hay, cuando menos, un dulce especial para celebrar determinadas fiestas; pero en ninguna parte esas tradiciones religiosas-gastronómicas se guardan como en Madrid.

La memoria de cada santo se celebra comiendo algo. San Antón y San Sebastián requieren panecillos; San Isidro, escabeche y rosquillas; las Animas benditas, castañas asadas; San Eugenio, bellotas; la Cara de Dios, aguardiente; Santiago, manzanas; los Santos que tienen verbenas, avellanas y garbanzos tostados; la Virgen de Septiembre, melones; y todo el Martirologio romano mucho vino, porque para beber, todas las fiestas son un gran motivo.

Lo que no existe es el santo cuya fiesta se celebre comiendo carne. Esa sería una solemnidad cara.

El origen de esta forma de celebrar santos se ignora; pero puede lucirse cualquier escritor erudito cogiendo el socorrido libro de Perico Larrouse para demostrar que todo esto es pagano, que en las fiestas celebradas en honor de Ceres, Venus, Apolo, Juno, Júpiter y demás dioses mitológicos, los griegos y los romanos se hartaban de uvas, de peras, de manzanas, ó de perlas escabechadas y esmeraldas á la *maitre d'hotel* que, según parece, eran platos favoritos de aquellos gastrónomos.

Pero sea cual fuere el origen, hay que adivinar la escrupulosidad con que la tradición se conserva.

Llega el día de hoy, y los hijos de Madrid se conciertan para tirar un melón; se compra uno grande, se coloca en el suelo junto á una pared, y los comensales empiezan á tirarle perras gordas por turno y desde una distancia convenida. La moneda entra como una bala en la carne, unas veces dura y otras blanda, de la exquisita fruta; el vigor del brazo se prueba suficientemente con la penetración del proyectil. Luego hay que probar el vigor del estómago, y después que las piezas de cobre han envenenado el melón con su cardenillo y demás sustancias que lleva adheridas la moneda usada, lo parten, se lo comen y no se muere ninguno. Por lo menos, hasta ahora no se tiene noticia de ninguna intoxicación por comer melón enriquecido con perras grandes.

Un Gobierno moderado (siempre han sido los moderados los que se han atrevido á estas cosas) trató con el Sumo Pontífice de la supresión de algunas fiestas en España. Se quitaron muchas de acuerdo con la Santa Sede, y entre ellas la Natividad de Nuestra Señora, ó sea la que popularmente se denomina la Virgen de Septiembre. Enterarse los españoles, y principalmente los madrileños, y protestar, todo fué uno. El espíritu religioso se unió al amor á la fiesta de los melones, y aunque estaba terminada la negociación, el Gobierno tuvo que suplicar que dicha festividad no se suprimiese, á lo cual accedió Pío Nono, no sin asombrarse de la informalidad de un pueblo que después de pedir la reducción de días feriados comenzó á demandar su aumento, porque este caso se repitió con otros santos que recuperaron la solemnidad que les habían suprimido.

Gracias, pues, á la energía de los madrileños y á la bondad del Pontífice, la fiesta de la Virgen de Septiembre subsiste, y se puede comer melón con tan fausto motivo.

Se puede comer y se puede hacer gimnasia, porque no es flojo el ejercicio indispensable para agujerearlo con monedas; se juega con este motivo en los dos sentidos de la palabra: se merienda, se pasa la tarde, y hasta se hallan á cada instante pretextos para disputar por la legalidad de tal ó cual tirada.

Es verdad que el melón siempre ha servido para varios usos en Madrid. Antiguamente se vendían por rebanadas en los barrios bajos: no se había inventado todavía el perro chico ni el grande, y los vendedores pregonaban la mercancía gritando: «¡A cuarto la raja: por un cuarto se come, se bebe y se lava la cara!»

Y había individuo que no se lavaba, efectivamente, el rostro más que con las rajadas de sandía que consumía en esta época del año.

Hoy, esta venta al por menor ha desaparecido casi del todo. En primer lugar, no existe la moneda ínfima que se llamaba cuarto; y en segundo lugar, la mercancía ha subido de precio, y la rebanada, por pequeña que sea, no se puede dar tan barata como entonces.

Además, la diversión principal, que consiste en fusilar el fruto antes de consumirlo, no puede verificarse sino con un melón entero y de regular tamaño.

Este es el Tiro nacional de Madrid.

Los que consideran que para nuestra regeneración es necesario que los españoles se ejerciten en el tiro al blanco, pueden estudiar esta costumbre para fomentarla por los mismos medios que se alientan otra clase de deportes.

Se puede crear la Copa de... Peleón, como existe la Copa del Cantábrico, y no faltará quien haga maravillas colocando monedas en el corazón de una sandía y atravesando de parte á parte, con la fuerza de penetración del maüser, el más duro fruto de Añoover.

El pueblo estira lo que puede el placer de consumir la sabrosa fruta.

Por una peseta hay merienda y diversión para toda la tarde. Además sirve para satisfacer la vanidad humana, que en lo grande y en lo pequeño halla ocasiones de manifestarse siempre. El que la da de conocedor en materia de melones, obtiene grandes triunfos. Ahí es nada acercarse á un inmenso montón de melones, rebuscarlos primero por su aspecto, escoger luego uno por el tacto, y que sea dulce, que se halle en su punto de madurez, que satisfaga el gusto de los que han escotado para comprarlo ó de los obsequiados por el conocedor...

El acertar un premio de la lotería no causa mayor contento, porque al fin en este juego no cabe más que resignarse al capricho del azar; pero en el descubrimiento de un melón bueno, aunque muchos creen que es otro azar como el de la lotería, se puede suponer el conocimiento de ciertas señales misteriosas, el buen ojo y hasta la existencia de las condiciones que más ama hoy la gente del pueblo y que se resumen en el calificativo de vivo.

Un vivo es el que sabe distinguir el melón del pepino y la sandía de la calabaza, y un vivo es el que cree que ha engañado al vendedor arrebatándole lo mejor de su puesto por una cantidad inferior á la valía del fruto.

Esto aparte de que se prefiera la venta sincera de la mercancía, que es la venta á cala.

De aquí arranca una filosofía popular que puede ser á veces muy profunda:

—¡Si pudieran tomarse los maridos á cala como los melones! dice la mujer del albañil que recibe una paliza periódica y semanal.

—¡Si pudieran tomarse así los ministros!—exclama el país que está harto de los que han salido pepinos, á pesar de su excelente aspecto.

—¡Si pudieran aceptarse así las comedias!—piensa el empresario á quien una silba desbarata el negocio de una temporada

¡Vano empeño! La cala no existe más que para las sandías y los melones; en todas las demás cosas de la vida hay que correr el riesgo de acertar ó equivocarse, y éste es quizá el único, el mayor encanto de la existencia.

No se debe poner nada á prueba de cala, ni siquiera la devoción de los que hoy conmemoran la Natividad de Nuestra Señora comiendo melones y bebiendo vino en el Puente de Vallecas.

EMILIO SANCHEZ PASTOR

LA MUERTE DEL LIBRO

Los libros, como los dioses mitológicos, se van. Se van retirando poco á poco de la circulación y en no remoto plazo llegarán á desaparecer de ella por completo.

Un redactor de *Le Figaro* ha hecho la observación en Francia; en España la puede hacer lo mismo cualquiera que se fije un poco en las vicisitudes de la vida literaria.

Los libros, empujados por las revistas y los periódicos, van cediendo á estas publicaciones su puesto en la afición de los lectores.

Esto no es extraño, sino más bien natural y lógico. Así lo exigen las condiciones características de la vida moderna.

Caracterizan á estas dos cualidades predominantes la actividad y la inquietud. Y con ninguna de ellas se aviene bien el cultivo de los libros que requiere tranquilidad y reposo.

Hoy se vive de prisa, muy de prisa; no ya al día, sino al momento; rindiendo constante y fervoroso culto á la actualidad momentánea en todos los actos y en todas las relaciones de la vida.

En todo y por todo se propende á aprovechar el instante actual de la mejor manera, escatimando el tiempo en minucioso regateo de minutos y hasta de segundos, prefiriendo la duración por la intensidad en todas las acciones y pasiones.

Esta tendencia influye y aun rige la vida de relación en todos sus órdenes; la transmisión del lenguaje oral ó escrito ha adquirido celeridad maravillosa con el teléfono y el telégrafo; la locomoción ha alcanzado velocidades sorprendentes con los ferrocarriles, motociclos y automóviles; la industria ha conseguido notables adelantos en la rapidez de la fabricación con la maquinaria; la gastronomía ha inventado la condensación de los alimentos para que puedan ingerirse con la mayor prontitud; en la literatura la novela corta ha derrotado á la larga, y aquella, á su vez, ha sido derrotada por el cuento; en el teatro son preferidas por el público las funciones que se llaman por horas, y que sólo duran unos cuantos minutos por sección, y lo mismo en todas las manifestaciones de la actividad ó de la pasividad humanas se vive y se hace ó se padece.

Así, de prisa, de prisa,
todo al vuelo, todo al vuelo.

Con esta agitación vertiginosa de la vida nueva se concilia mal el sosiego que exigen la confección y la lectura de los libros; de ahí que éstos sean postergados en el gusto general á los periódicos, y con mayor razón á las revistas, que ofrecen lo mismo que aquéllos en menor

espacio, con mayor baratura y con el aditamento de la información escrita ó gráfica de la actualidad.

Aún tiene, sin embargo, el libro numerosos cultivadores y devotos; pero aquéllos y éstos irán disminuyendo de día en día, hasta que los volúmenes impresos queden reducidos á circular solamente entre los hombres de estudio y los bibliófilos recalcitrantes.

He aquí una verdad triste, pero innegable; consulten á los libreros los que de ella duden; asesórense de los literatos; observen el movimiento bibliográfico, y oirán cómo los autores y los expendedores de libros lamentan la escasa demanda de ellos, y verán cómo en las casas y en las calles y en los trenes, donde quiera que haya lectores y ocasiones de leer, abundan más que los libros los periódicos y las revistas.

Estas, especialmente por su variedad, por su módico precio y por su actualidad, van adquiriendo rápidamente una vitalidad tan vigorosa y robusta y próspera, como endeble y mezquina y precaria va siendo la de los libros, que pierden mucho de lo que aquéllas ganan en el favor público.

Tan manifiesta evolución de la vida literaria responde perfectamente á la de las tendencias y las costumbres de todos los pueblos, por lo que en todos ellos se advierte de igual modo. ¿Responde de la misma manera á las conveniencias de la literatura y de sus cultivadores? Díganlo los que en esto sean ó se consideren competentes ó interesados. Unos y otros tienen la palabra.

EMILIO DAGUERRE

Sueltos diversos

Nuestro querido amigo y colaborador D. Alfonso Pérez Nieva ha publicado, con el título de *Mi muerta*, un libro de poesías muy bellas y sentidas, dedicadas á la memoria sagrada de la que fué su esposa.

También nuestro estimado amigo ha publicado, editándola la casa de Sopena, de Barcelona, una novela titulada *Memorias de una cortesana*, y muy interesante como todas las suyas.

Tienen los dependientes de comercio un órgano en la Prensa, *El Descanso Dominical*, cuyas campañas en favor de la clase que representa han conseguido interesar á la opinión pública.

El último número del colega, que hemos recibido, revela que los dependientes de comercio saben defender sus ideas, ajustándose á las necesidades de los tiempos y al desarrollo de la cultura.

El Descanso Dominical es un periódico ameno é interesante, cuya dirección está encomendada á un periodista conocidísimo, de méritos probados: nuestro compañero el redactor de *El Liberal*, Enrique Trompeta.

NUESTROS CONCURSOS. EL PROBLEMA DE LOS GARBANZOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- J. M. Madrid.—Sí, señor; puede.
J. M. R. Madrid.—Se publicará el facsimil.
F. V. Madrid.—Tarjeta postal, sí, pero sin sello.
Un suscriptor de A B C.—Sí: cada lector puede enviar más de una tarjeta.
J. V. Manzanarcs.—Se publicarán los de los que entren en sorteo.
J. S. Lérida.—Puede enviarla como indica.
E. Ll. Aguilar de la Frontera.—Entre las anuladas no figura ninguna con esa firma.

ALMANAQUE MEMORANDUM

MARTES 8 * Fiesta de precepto. La Natividad de Nuestra Señora; San Adrián y compañeros mártires. La Misa y Oficio Divino son de la Natividad de Nuestra Señora. Rito, doble; segunda clase; color, blanco. Cuarenta Horas: Parroquia de Santa María. 1900. La ciudad de Galveston es arrasada por un ciclón. El día dura doce horas y cuarenta y ocho minutos.

MIÉRCOLES 9 Santa María de la Cabeza; San Gonzalo, mártir; San Sergio, papa. La Misa y Oficio Divino son de Santa María. Rito, doble; color, blanco. Cuarenta Horas: Iglesia del Buen Suceso. 1881. Insurrección en el Cairo. El día dura doce horas y cuarenta y seis minutos.

JUEVES 10 San Nicolás de Tolentino; Santa Pulqueria, emperatriz; el beato Francisco Morales. La Misa y Oficio Divino son del beato Francisco. Rito, doble; color, encarnado. Cuarenta Horas: Iglesia del Buen Suceso. Fiestas en Alicante.

1893. Atentado contra el general Martínez Campos en Barcelona. El día dura doce horas y cuarenta y tres minutos.

No se devuelven los originales

IMPRENTA DE «BLANCO Y NEGRO»

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ES EL ÚNICO Y VERDADERO ESPECÍFICO QUE CURA LAS AFECIONES DE ESTÓMAGO POR ANTIGUAS QUE SEAN, SEGÚN LO DICEN MILLARES DE CURADOS AGRADECIDOS Y DIEZ AÑOS DE ÉXITO CONSTANTE.



ción por el audifono, y preguntó si podrían cederle el librito por algún tiempo.

Lá cambió la gravedad para poder moverse con libertad.

—¡Pero qué distraída soy!—exclamó.—¿Qué necesidad tenemos de mortificarnos con un solo ejemplar? Si me permite usted el libro por otra media hora más—dirigióse con el teléfono á Grunthe,—lo haré reproducir en seguida.

Trazó algunas palabras sobre un pedazo de papel, lo colocó en el librito y envolvió éste en un forro. Entonces tiró el paquetito á un cajón fijado en la pared.

Admirado, la miró Saltner.

—Es el correo neumático al taller de reproducciones—explicó Lá.—No tardaremos mucho en recibir las copias del libro, pero no en la forma torpe en que ustedes las hacen, sino en la bonita y cómoda forma por nosotros usada.

Acompañaba estas palabras con diferentes ademanes y gestos explicativos.

—¿Y quién se encarga de ello?—preguntó Saltner.

—Cualquiera de los técnicos que esté de servicio hoy. Las horas de trabajo cambian conforme á relevos reglamentados. Yo, por ejemplo, tengo que martirizarme aprendiendo los horribles idiomas humanos. ¿Me ha comprendido usted?

Como Saltner revelara al oír esto una expresión de duda, volvió á repetir la contestación, para sorpresa suya, en alemán bastante extraño, pero comprensible.

—¡Habla usted en alemán, Lá Lá!—exclamó.

—Usted no ha puesto atención—dijo riendo;—todas las palabras son de nuestra lección. Repasemos.

Se acercó á la mesa y oprimió el botón del gramófono.

En seguida se oyeron las palabras que dirigiera Lá á Sé al despedirse la última. Lá se sentó en el diván, cerró la abaricé e indicó á Saltner que se sentara.

Una sensación extraña le invadía al oír así su propia voz, palabra por palabra, cada una con su genuina acentuación, cada falta de pronunciación, y entremezclada la profunda á la par que suave voz de Lá y la apagada risa de ésta. Los oblicuos rayos del Sol llegaban hasta el sofá de Lá y encendían un raro juego de colores entre los sueltos rizados de su espléndida cabellera, como un océano de chispas jugueteaban sobre los hilos relucientes del velo y subían y bajaban silenciosos al compás de su rítmica respiración. Saltner estaba confuso. ¿Seguiría sien-



Hil se mostró satisfecho del estado de sus enfermos. Miró sus objetos de viaje con mucho interés. Pero sorpresa y admiración extraordinarias se dibujaron en su semblante al presentarle Grunthe el pequeño diccionario alemán-marciano. Lo iba hojando cuidadosamente y señalando los diversos signos de la escritura marciana; y haciéndose pronunciar la palabra alemana al lado, logró pronto formular algunas preguntas, que Grunthe contestaba, invirtiendo el procedimiento. Como careciera del tiempo suficiente para empezar en seguida con deteni-

A B C

facturará los **anuncios por palabras clasificados en secciones**, á los precios que se indican en la siguiente Tarifa. Los originales se remitirán á la Administración de **A B C** acompañados de su importe en metálico, sellos de correos, libranzas ú otro giro análogo, con **cinco días de anticipación** á la fecha en que deban ser publicados.

Anuncios por palabras

A B C

facturará los **anuncios por palabras clasificados en secciones**, á los siguientes precios: De una á cinco palabras, 50 céntimos. Por cada palabra más, 10 céntimos. Las abreviaturas y cada cinco cifras se cuentan como una palabra. Al importe de cada inserción deberá añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto de Timbre.

ACADEMIAS

ACADEMIA Comercial Guardiola. Vitoria (Alava). Admite internos.

PREPARACION ingreso Academias militares. R. González, capitán de Infantería. Mancebos, 2, segundo derecha, informarán.

APARATOS

SORDOS. Aparatos imperceptibles. Montero, 12.

BAZARES

GLOBOS, peces, figuras aerostáticas. Pídase catálogo director *Oficinas Publicidad.* Allers, 2, Barcelona.

CARBONES

LA Calera. Antracita, Cok superiores, precios baratísimos. Magdalena, 1, entresuelo.

CORSETERIAS

CORSES «Misterio». Mayor, 23.

DROGUERIA

Y Perfumería. Casa recomendada. Eduardo Díaz Herrera. Desengaño, 9, 11, 13.

ELECTRICIDAD

LA compañía del Gramófono participa al público haber concedido la representación en Madrid al conocido industrial Ureña (Barquillo, 14), á quien deberán dirigirse todos los pedidos de Gramófonos y discos.

ESPECIFICOS

MATRIZ, úlceras y herpes curan discos Martiñar. Príncipe, 13, Madrid.

JARABE Cahipot de Alp. Diurético, antirreumático; cura infaliblemente hlenorragia aguda crónica. Depósito: Ferrer. Princesa, 1, Barcelona.

FARMACIAS

FARMACIA tarifa militar. San Bernardo, 57, Madrid.

FERRETERIAS

BATERIA de cocina. Gran surtido. Precios muy baratos. Hules, plumeros. Orueta, frente Escorial. Corredera, 34.

FOTOGRAFIAS

ESPECIALIDAD en reproducciones de cuadros antiguos ó modernos, fotografías de objetos de arte, obras en construcción ó terminadas, interiores, etc. Material especial, trabajo perfecto y económico. Casa Laurent. Cervantes, 28, Madrid.

FOTOGRAFÍAS artísticas y libros curiosos. Una muestra por correo, 1,25; certificado, 25 céntimos más. F. Castrión. Cruz, 28, Madrid. Pídase catálogo especial contra reembolso de 0,50 céntimos en sellos; gratis á quien pida una muestra.

FOTOTIPIA - FOTOCROMO

ILUSTRACIONES de obras artísticas, confección de tarjetas postales ilustradas. Trabajos perfectos y económicos. Laurent. Cervantes, 28, Madrid.

GINASTIA

GINNASIO modelo. Santa Brígida, 4.

GORRAS

MUÑOZ. Gorras para uniformes civiles y militares. 34, Fuencarral, 34. Pídanse muestras y presupuestos.

GRABADORES

TIMBRES heráldicos. Chapas para guardas. Garrido. Desengaño, 9.

SELLOS de caucho. Rótulos esmaltados. Garrido. Desengaño, 9.

DORADO y plateado en metales. Fuencarral, 17, grabador.

MAGIA

CIENCIAS ocultas (Catálogo de). Remito franco contra reembolso 0,25 sellos. Madrid, José R. Clara. Plaza del Angel, 2.

MUSICA

MUSICA baratísima, nacional y extranjera. Sociedad Autores Españoles. Arenal, 20, Madrid.

PIANOS

AL contado y á plazos. Magdalena, 38, Fábrica. Laguilhoat.

PINTURAS

COLORES y barnices. La casa más surtida, Eduardo Díaz Herrera. Desengaño, 9, 11 y 13.

POSTALES

POSTALES. Últimas novedades en colecciones españolas y extranjeras. Sueltas, desde 5 céntimos. Platinos, á 15 y 20 céntimos en negro, y á 25 y 30 iluminados. Vistas de Madrid y provincias. Librería de Martínez. Correo, 4.

ESPLÉNDIDA colección de 100 distintas tarjetas postales dobles, tamaño 14x18; estos magníficos platinos, maravillosamente iluminados, representan bellezas y artistas notables y de actualidad. A pesar de ser un trabajo tan admirable, que no hay fotografía que le supere, sólo valen 50 céntimos una; á provincias por correo certificado enviando 35 céntimos más, lo mismo para una que para las 100. Casa Thomas. Sevilla, 3, Madrid.

TARJETAS postales. Novedades de la casa Laurent. Madrid. Cuadros de Goya, monumentos de España, tipos regionales, en colores. Tarjetas Museos, vistas, toros, esculturas Querol, etc.

PUBLICACIONES

GRATIS. Boletín mensual ilustrado Compañía General de Material Fotográfico. Gran Vía, 20, Bilbao.

RETRATOS AL OLEO

LA casa Laurent, Madrid, hace retratos al óleo del natural ó remitiendo fotografía, sobre lienzo, tamaño 47 por 65, desde 100 pesetas en adelante. Trabajo esmerado y parecido garantizado.

SASTRERIAS

NINOS. Trajes preciosos desde 1,50 á 40. *El Infante*, Preciados, 26.

SOMBREROS

MUÑOZ. Depósito de sombreros flexibles, americanos, ingleses é italianos. Gorras inglesas. 34, Fuencarral, 34.

TRANSPARENTES

TRANSPARENTES, surtido completo. Precios económicos. Orueta, frente Escorial. Corredera, 34.

COLEGIO HISPANO-FRANCÉS DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA. SE ADMITEN INTERNOS. MATRÍCULA DE 8 MAÑANA Á 7 TARDE. CLAUDIO COELLO, 31

CONFITES CARPA

Curación rápida y segura de toda clase de

ALIVIO INSTANTÁNEO **TOS** CURADA EN 12 HORAS

No contienen opio ni morfina. — 2 pesetas frasco en todas las buenas farmacias

ACEITE de HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL (FRASCOS TRIANGULARES). ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue Castiglione, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

miento las lecciones recíprocas, preguntó á Grunthe, con auxilio del groenlandés, si no quería cultivar el marciano con *Lá*, que gustaba mucho de estudios lingüísticos, y así llegarían pronto á un mutuo entendimiento. A Grunthe le resultó muy desagradable la cosa. Estaba contentísimo de que no se hubiera presentado ninguna de las enfermeras, y por lo tanto se dirigió á Saltner con la proposición de reemplazarle en semejante oficio. Aunque Saltner no pudiera usar del idioma esquimal como auxiliar intermediario, creyó, sin embargo, tener suficiente con el vocabulario de *Ell*, y declaró gustoso estar dispuesto á servirle.

Hil tomó la guía y condujo á Saltner á la contigua sala grande de los marcianos. Allí le presentó á varios de dichos señores, entre los que se encontraba *Rá* el director de la estación y su esposa, así como algunas otras marcianas, entre ellas *Sé* y *Lá*.

Saltner no sabía en dónde fijar primero la vista. Casi todo lo que veía le era desconocido, pero sobre todo le sorprendían las figuras de los mismos marcianos. Le agradaba su desconocimiento del idioma, que le permitía encerrarse en el silencio y dedicar toda su inteligencia á la observación. *Hil* le iba diciendo los nombres de cada uno, y mientras ellos le saludaban con sus habituales ademanes marcianos, contestaba Saltner con inclinaciones europeas. Desgraciadamente resultaban éstas algo tiesas y ceremoniosas, pues debido á la reducción de la gravedad, tenía que emplear sumo cuidado. Conocía claramente en las caras de los marcianos, que veían en él al primer europeo, el esfuerzo que hacían para ocultar la hilaridad que les causaba la terrena torpeza. Por consiguiente, le agradó mucho que la mayoría de los presentes se retirara.

Al entrar le llamó en seguida la atención la figura de *Lá*, parada al lado de la encantadora *Sé*, y al comprender durante las presentaciones que aquel ser admirable sería su profesora, le dirigió una mirada llena de expectación. Pero en los grandes ojos de ella no se veía ni la más mínima señal de burla; le saludó con tranquila amabilidad, y con una sonrisa agradable indicó á *Sé* cuánto más le agradaba este bat que el otro. Saltner se convenció de que haría progresos asombrosos en el marciano si como premio de sus afanes le sonreían aprobatoriamente semejantes ojos. Únicamente no supo cómo empezar la cosa, pues ninguno de los dos conocía el idioma del otro. *Lá* trajo algunos libros de la biblioteca, entre ellos el atlas que le había servido á Saltner para entenderse con *Sé* en su primer encuentro. En

seguida se reclinó sobre el diván tomando su posición favorita, haciendo seña á Saltner de sentarse junto á ella. Comenzó designando algunos objetos que se ofrecían á la contemplación inmediata, y haciéndose repetir el nombre en marciano y en alemán, luego procedió de la misma manera con diferentes estampas de los libros. Pero así marchaba el asunto con demasiada lentitud; tomó el vocabulario de manos de *Sé*. Esta había estado hojeando el librito y copiando algunas palabras alemanas en una tira de papel, simplemente con colocar ésta durante un momento sobre la palabra impresa y oprimiéndola un poco. El papel era una película sensibilizada á la luz, y pertenecía á un pequeño aparato de bolsillo para fotografía rápida, el cual solía llevarse como libro de notas. Saltner leyó: «Discipulo aplicado. Profesor severo. Teléfono. Oír todo.»

Al levantar la mirada vió á *Sé* que reía pícaramente. Luego estuvo maniobrando aún en la mesa de los aparatos y se alejó con amable saludo.—Bien hecho—dijo *Lá*, y dió cuerda al fonógrafo.—Así podremos repasar bien nuestra lección.

En seguida tomó *Lá* el vocabulario y estudió con Saltner las frases sencillas y cortos diálogos insertos en ambos idiomas. El leía en alemán, en marciano ella, y ambos reían cordialmente cada vez que trataban de corregir su pronunciación ó cuando resultaba alguna equivocación cómica. Para leer en el libro tenía Saltner que mirar por encima del hombro de *Lá*. No se podía evitar que sus miradas vagaran hacia el admirable color del cabello de ella y las blandas formas de su cuello y que salieran á veces equivocadas las palabras. Una extraña ráfaga de calor emanaba del cuerpo de ella. Esto no era un simple juego de su fantasía; más tarde supo que, efectivamente, tienen los marcianos una temperatura de sangre más elevada que los hombres. Notó que se le extraviaban los sentidos, y tampoco eran sus sentimientos la única causa, sino también el efecto de la escasa gravedad, á la que aún no se acostumbrara la constitución de Saltner. La sangre le aflujía á la cabeza con mayor rapidez.

Lá pronto lo notó. Le dió el libro, se reclinó y cerró el campo abar. En seguida se sintió Saltner mejor, y con nuevas fuerzas siguieron los estudios. Rápidamente pasaron algunas horas. Y pronto resultó que la profesora había aprendido mucho más alemán, que marciano el discípulo. Grunthe también había aprendido á la par que Saltner, pues estaba escuchando la lec-